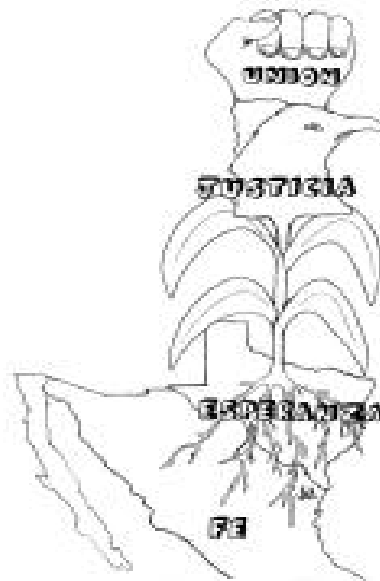


# Centro Campesino

Fe                                      Esperanza                                      Union                                      Justicia  
 104 1/2 Broadway Street West #206, Owatonna, MN 55060

*Centro Campesino es una organización sin de fines sin lucro que está trabajando para mejorar las vidas de los trabajadores migrantes y ser una voz fuerte de las comunidades latinas en el sur de Minnesota.*



## **Viviendas de Trabajadores Migrantes: Resultados de Encuestas del Centro-Sur de Minnesota**

---

### **Migrant Worker Housing: Survey Results from South-Central Minnesota (English Version on p. 39)**

**Prepared by/Preparado por:** Ann Ziebarth, Assistant Professor, Ph.D. Department of Design, Housing, and Apparel, University of Minnesota and/y Jaehyun Byun, Graduate Research Assistant, Department of Agronomy and Plant Genetics, University of Minnesota

*Este reporte es una colaboración del Centro Campesino, el Center for Urban and Regional Affairs en la University of Minnesota, y HACER (Asesoría Hispana para Apoderar a la Comunidad por medio de Investigación).*

HACER promueve este informe que es una de una serie de informes que examinan tópicos de importancia para la comunidad latina de Minnesota.

Asesoría Hispana para Apoderar a la Comunidad por medio de Investigación  
HACER

330 HHH Center, 301 19<sup>th</sup> Avenue South, Minneapolis, MN 55455  
(612) 624-3326  
[hacer@umn.edu](mailto:hacer@umn.edu)  
[www.hacer-mn.org](http://www.hacer-mn.org)

El comité de investigación de HACER revisa cada informe para asegurar consistencia con la metodología y propósito de HACER que es de “aumentar la capacidad de la comunidad Hispana para crear y controlar la información acerca de sí misma para afectar decisiones y planes críticos al nivel institucional”.

#### **Reconocimientos**

Centro Campesino quisiera principalmente agradecer a las familias migrantes que abrieron sus puertas y vidas al personal del Centro Campesino durante el proceso de encuesta, al Southern Minnesota Initiative Foundation, el Center for Community Change, Affordable Housing Consultants, Inc. y la Minneapolis Foundation para su apoyo financiero y técnico.

Los autores agradecen al personal del Centro Campesino: Víctor Contreras, Jaime Duran, Kathryn Gilje, Marina González, Consuelo Contreras, y Gloria Contreras. Agradecimientos especiales también a Bob Kell de Catholic Charities en Montgomery; Cecilio Palacios, propietario de La Tienda Azteca en Montgomery; y Michelle Noel de Faribault Foods. United Migrant Opportunity Service (UMOS) asistió con el diseño de la encuesta. J. Byun y C. Rincón quisieran agradecer a la Community Assistantship Program (CAP); además gracias a Jason Ruiz y Prof. Deborah Bushway de HACER—Asesoría Hispana para Apoderar a la Comunidad por medio de Investigación, y Fred Smith del Center for Urban and Regional Affairs (CURA) de la University of Minnesota.

#### **Autores**

Ann Ziebarth, Ph.D., Department of Design, Housing, and Apparel, University of Minnesota, 240 McNeal Hall, St. Paul, MN 55108

Jaehyun Byun, Graduate Research Assistant, Department of Agronomy and Plant Genetics, University of Minnesota, 411 Borlaug Hall, St. Paul, MN 55108

#### **Equipo de Investigación**

Ann Ziebarth, Investigadora Principal	Jaehyun Byun, CURA-CAP Intern
Kathryn Gilje, Centro Campesino	Jaime Duran, Centro Campesino
Victor Contreras, Centro Campesino	Marina Gonzales, Centro Campesino
Consuelo Contreras, Centro Campesino	Gloria Constanza Rincón, CURA Intern

Traducción al español por BridginGap y Amy Stenoien. 2002

## TABLA DE CONTENIDO

<b>RESUMEN EJECUTIVO</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>9</b>
Trabajadores agrícolas migrantes en los Estados Unidos	9
Trabajadores agrícolas migrantes en Minnesota	10
Producción y procesamiento agrícola estacional	10
Disponibilidad y condiciones de vivienda para trabajadores migrantes	12
<b>VISIÓN GENERAL DEL PROYECTO</b>	<b>15</b>
Historia y metodología	15
Descripción del área de la encuesta	16
<b>RESULTADOS DE LA ENCUESTA</b>	<b>19</b>
Características de los encuestados	19
Características de empleo	23
Escasez de vivienda	24
Tipos de vivienda	24
Vivienda provista por el empleador	24
Vivienda del mercado abierto	27
Calidad y acceso por precio a la vivienda	27
Discriminación	31
Vivienda con un hogar permanente	32
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>33</b>
Recomendaciones y precauciones	33
Recursos para programas de desarrollo de vivienda rural	34
Retos y modelos	35
Conclusión	36
Reconocimiento de CAP/ Renuncia/Rectificación	38
<b>Versión en inglés/English Version</b>	<b>39</b>
Referencias/References	72
<b>APÉNDICES</b>	<b>74</b>
Apéndice 1. Encuesta Fase Uno, versión original en español	74
Apéndice 2. Encuesta Fase Uno, traducción al inglés	77
Apéndice 3. Encuesta Fase Dos, versión original en español	80
Apéndice 4. Encuesta Fase Dos, traducción al inglés	83
Appendix 5. Recomendaciones para mejorar las encuestas/ Recommendations for improving the surveys	86



## Resumen Ejecutivo

Cada año, miles de migrantes\* latinos trabajadores de agricultura viajan desde el suroeste de los Estados Unidos, norte de México y Latinoamérica a Minnesota para trabajar en la cosecha y el procesamiento de los vegetales y para trabajar en la industria de cultivos ornamentales. Atraídos por los salarios más altos, en comparación, que las familias pueden encontrar en el norte, los trabajadores pasan muchos meses del año contribuyendo a las economías de elote dulce, chícharo y otros productos agrícolas. De hecho, tan solo en la parte centro-sur del estado, los investigadores han calculado que la fuerza laboral latina en las industrias agrícolas, contribuye casi \$ 25 millones de dólares a la economía local (Kielkopf 2000).

Mientras que su trabajo es un componente obviamente vital para la economía agrícola de Minnesota, trabajadores migrantes de la agricultura están dentro de un sistema arriesgado en la búsqueda de vivienda durante la temporada de trabajo en el campo y en las plantas procesadoras. Por décadas, trabajadores de servicios sociales, los medios de comunicación locales y nacionales, activistas políticos y el público en general han expuesto la falta de opciones de viviendas disponibles para los trabajadores temporales y, una vez asegurada su vivienda, las condiciones terribles en las que algunas veces se ven forzados a vivir. Aun conscientes de esto, este informe reafirma que estas condiciones continúan y empeoran en los años recientes en Minnesota y que los migrantes en búsqueda de vivienda, frecuentemente se encuentran con pésimas opciones de vivienda.

Este informe es el resultado de un estudio colaborativo que examina las condiciones actuales de vivienda de los trabajadores migrantes en cuatro condados del centro-sur de Minnesota durante la temporada del 2001. Se combinan descubrimientos cuantitativos y cualitativos que reflejan las tensiones que surgen entre un sector económico que depende en su mayoría del trabajo del migrante y que a su vez fracasa en proveer recursos que aseguran provisiones adecuadas que satisfacen las necesidades humanas básicas. Investigadores concluyeron esto entrevistando a 282 trabajadores migrantes para poder identificar los retos que enfrentan en cuanto migran al norte en cada temporada laboral. Entre las preocupaciones mayores de vivienda se encuentran:

### *Escasez*

- Con el aumento de inspecciones y regulaciones, en recientes décadas, menos unidades de vivienda pertenecientes a empleadores están disponibles para los trabajadores migrantes que en el pasado. De este modo, los trabajadores están optando cada vez más por viviendas de mercado abierto (incluyendo casas móviles, apartamentos y casas rentadas, y hoteles) para vivir. Por naturaleza, las residencias temporales representan una cantidad inmensa de desafíos para familias e individuos que buscan donde vivir en un mercado tan competitivo.
- Entre los tipos de viviendas existe escasez de unidades deseables. Los trabajadores están obligados a conformarse con viviendas inadecuadas al enfrentarse a la carencia de viviendas decentes y disponibles. También existe una gran escasez de viviendas para familias, ya que los empleadores proveen unidades que muchas veces están segregados

---

\* Migrante: Centro Campesino usa esta palabra para referir a trabajadores agrícolas.

por sexo o solamente disponibles a solteros y los propietarios no están dispuestos a rentarles a familias. Por lo tanto, algunas familias tienen que vivir separadas durante la temporada laboral para poder aprovechar la efectividad del costo de viviendas ofrecidas por los empleadores.

### ***Calidad de Vivienda***

- Las condiciones del mercado abierto y de viviendas pertenecientes a los empleadores son causa de alarma. Informantes identificaron como problemas principales la falta de baños privados, la falta de cocinas y agua corriente (en viviendas pertenecientes a empleadores, algunos reportan hasta la falta de acceso a cocinas comunales), y el exceso de personas en una vivienda. En general, el 87% de los informantes reportaron la calidad de sus viviendas como “negativa.”

### ***Precio Razonable***

- Para muchas familias de trabajadores emigrantes, la carga económica representada por el gasto en vivienda es extremadamente alta. El 39% de los encuestados dice ganar entre \$5.50 y \$6.50 por hora. Esto significa que el alquiler mensual promedio de \$397 está muy por encima del nivel que se considera accesible. El nivel accesible es del 30% o menos del salario destinado a alojamiento. El problema que la escasez de unidades habitacionales de bajo costo se ve exacerbado por las horas de trabajo irregulares y los ingresos inciertos de los trabajadores emigrantes, el precio de los servicios públicos domiciliarios y los requisitos de realizar un depósito considerable y firmar un contrato de arrendamiento por un año.
- En respuesta a la falta de unidades de vivienda de precio accesible, las familias muchas veces comparten viviendas de mercado abierto, contribuyendo al problema de exceso de personas en una vivienda.

### ***Discriminación***

- El 21% de los entrevistados reportaron siendo víctimas de discriminación – incluyendo racial y por el número de integrantes en la familia- durante su búsqueda de vivienda.

Mientras que estos problemas permanecen omnipresentes, este proyecto señala los recursos y modelos disponibles para los que están en busca de una mejoría en cuanto a las condiciones de vivienda para los trabajadores y sus familias, incluyendo:

### ***Recursos Gubernamentales***

- Existen fondos del gobierno para sostener el desarrollo de viviendas adecuadas para los trabajadores migrantes. Estas becas son del U.S. Department of Housing and Urban Development, la Minnesota Housing Finance Agency y el Greater Minnesota Housing Fund el cual podrá asistir en el desarrollo de viviendas rentadas, cooperativas, y opciones para convertirse en propietarios.

### ***Ejemplos en Minnesota***

- Existen varios ejemplos que ilustran la implementación exitosa de espacios para vivienda para trabajadores de temporada en el estado. Estos incluyen el Broten Farm Labor Housing Project, la Crookston Farm Labor Housing, y el Claremont Center of Dodge County.

Los recursos indican que mientras el estado actual de vivienda para los trabajadores migrantes parece serio, hay estrategias para la formación de opciones de viviendas mejores para trabajadores de agricultura y sus familias.





## INTRODUCCIÓN

La vivienda para trabajadores agrícolas migrantes es, a menudo, escasa, inaccesible y de bajos estándares. Informes ocasionales de los medios sobre los trabajadores migrantes viviendo en viviendas inadecuadas ha llamado la atención del público a la situación, en general, estos trabajadores constituyen una población invisible con poca influencia política. La pobreza, las barreras de lenguaje y cultura, la naturaleza de la migración, y una falta general de información sobre trabajadores migrantes son las mayores barreras para los esfuerzos por mejorar sus condiciones de vida.

La escasez de vivienda a un precio razonable se encuentra entre los problemas más críticos encarados por los trabajadores agrícolas migrantes en las áreas rurales de Minnesota. Este reporte describe los resultados de una encuesta colaborativa investigando la situación de vivienda de los trabajadores agrícolas migrantes en cuatro condados del centro-sur de Minnesota durante la temporada del 2001.

### **Trabajadores agrícolas migrantes en los Estados Unidos**

El problema de estimar la demanda de vivienda para una población transitoria y marginal se hace aun más difícil por el hecho que diferentes organizaciones definen a los trabajadores agrícolas migrantes en diferentes maneras. Las definiciones pueden variar aun al interior de la misma agencia; por ejemplo, el programa de estampillas de comida del United States Department of Agriculture (USDA) considera como trabajadores agrícolas a los trabajadores que procesan comida, pero los programas de vivienda del USDA, no (Southeastern Minnesota Housing Network 1997). No todos los trabajadores por temporada son necesariamente trabajadores migrantes, y no todos los trabajadores migrantes están empleados en el área tradicional de trabajo de campo. Además, cualquier intento para cuantificar la demanda de vivienda debe tomar en consideración el número de dependientes de trabajadores migrantes.

El United States Department of Labor National Agricultural Workers Survey (NAWS), iniciado en 1989, argumentablemente provee los datos más confiables sobre los trabajadores de agricultura a escala nacional. Basados en la figura de 1993 del Comisión de Trabajadores Agrícolas, de 2,500,000 de trabajadores de agricultura en los Estados Unidos, NAWS estimó que 1,600,000 de estos realiza trabajo estacional (Gabbard *et al.*, 1994). De estos 1,600,000 trabajadores de agricultura estacionales, el 42%, o 670,000, son trabajadores de agricultura migrantes (Gabbard *et al.* 1994). Estos 670,000 trabajadores de agricultura migrantes tienen 410,000 dependientes (Gabbard *et al.* 1994). El NAWS define un migrante como un individuo que recorre más de 75 millas para trabajar en agricultura. Su definición de un trabajador agrícola excluye a los trabajadores de procesamiento de comida. En el presente estudio, utilizamos el termino más inclusive de “trabajador agrícola migrante”, ya que la mayoría de los trabajadores encuestados trabajan menos en ambientes de campo y más en entornos de fábricas, aunque aun dentro del sector agrícola.

La mitad de todos los trabajadores de agricultura ganan menos de \$7,500 anualmente, y la mitad de todas las familias de los trabajadores de agricultura ganan menos de \$10,000 anuales (Mehta *et al.* 2000). La migración es impulsada por los bajos salarios y el alto desempleo en Latinoamérica y el Caribe, y en el caso de la presente encuesta, en el Río Grande Valley al sur de Texas (Contreras *et al.* 2001). Una alta oferta

de migrantes disponibles ha conllevado a una presión a la baja en los salarios, y de hecho, los salarios de los trabajadores de agricultura, tomando en cuenta la inflación, declinaron de \$6.89 por hora en 1989 a \$6.18 por hora en 1998, en dólares de 1998 (Mehta *et al.* 2000). Los salarios en las plantas de procesamiento de comida son generalmente, un poco más altos, y la oportunidad de trabajar turnos más largos y recibir pago por horas extras trabajadas en estas plantas puede incrementar el ingreso del trabajador migrante (Beckstrom 2001).

### **Trabajadores agrícolas migrantes en Minnesota**

Los trabajadores agrícolas migrantes han estado viniendo a Minnesota desde la década de los 20 (Tomson 1992, Morales 1995, Kielkopf, 2000). Originalmente, ellos proveían la fuerza laboral estacional necesaria para rebanar finamente los betabeles, recoger fresas, cortar espárragos y desarrollar el trabajo manual necesario para producir la amplia variedad de frutas y vegetales cultivados en el estado. Más tarde, a medida que las prácticas de la producción agrícola se volvían más mecanizadas y especializadas, el trabajo de campo cambió a la conducción de camiones, operar maquinaria en los campos y procesar y empacar las cosechas de los vegetales de estación. Actualmente, muchos trabajadores migrantes en Minnesota realizan tanto el trabajo de campo como el de fábrica, y más y más están empleados en localidades de vivero en una industria de cultivos ornamentales en expansión.

Estimaciones del número de trabajadores migrantes en Minnesota varían de 15,000-18,000 de acuerdo con el Southeastern Minnesota Housing Network (1997), a la cifra de 25,455 del Minnesota Department of Health en el año 1997 (Forfang and Kramer 1998). A diferencia de la imagen estereotípica de los trabajadores migrantes como pandillas de hombres solteros siguiendo la cosecha de cultivos estacionales a lo largo de un patrón de “ríos” multi-estatal, los trabajadores migrantes en Minnesota tienden a migrar con sus familias desde la comunidad donde han establecido su hogar en el Río Grande Valley, a lo largo de la frontera entre Texas y México, directamente a una locación en Minnesota. La región del Red River Valley, cultivadora de betabel, asentada entre la frontera de Minnesota y North Dakota fue, y sigue siendo, un destino principal, aunque los avances en la producción de betabel han mejorado las semillas y los herbicidas han reducido, en alguna medida, la demanda de trabajadores migrantes en ese lugar (Meyer 1989). La región centro-sur y sureste del estado, donde las enlatadoras procesan elote dulce, chícharos y otros vegetales, es el otro destino primario de los trabajadores migrantes. Típicamente, las compañías de procesamiento reclutaron a los trabajadores a través de representantes de la compañía o a través de contratistas laborales contratados que viajan al sur de Texas y al norte de México cada invierno para contratar trabajadores (Contreras *et al.* 2001).

### **Producción y procesamiento agrícola estacional**

Es muy probable que la demanda de trabajadores agrícolas migrantes se mantenga estable, ya que la maquinaria no ha reemplazado la mano de obra en muchos cultivos hortícolas. El valor de los cuatro principales cultivos cosechados a mano en los Estados Unidos- naranjas, uvas, manzanas y lechuga- excede el valor del cultivo de trigo (Martin 1994). Después de decaer de 1958 a 1970, el número de trabajadores de agricultura en los

Estados Unidos ha permanecido relativamente constante desde el año 1970 (Oliveira *et al.* 1993).

Minnesota es un productor mayor de elote dulce procesada y de chícharos, principales cultivos en los cuales los trabajadores migrantes del presente estudio trabajaban. En el 2000, el año más reciente para el cual hay datos disponibles, el valor de granja a lo ancho del estado, de la elote dulce para procesamiento fue \$50.9 millones, y de chícharos para procesamiento fue \$45.2 millones (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001). En ese año, Minnesota se situó en segundo lugar entre los estados al nivel nacional en producción de elote dulce, y en primer lugar en producción de chícharos (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001).

Un reporte de 1997 del Southeastern Minnesota Housing Network encontró que al menos 15 compañías del centro-sur y sureste de Minnesota emplearon trabajadores por temporada en 1996. Trece de estas compañías procesaban maíz, diez procesaban chícharos y nueve procesaban ambos productos. Adicionalmente, plantas individuales también procesaban calabaza, frijoles verdes o fríjol de media luna. Las plantas que emplean mano de obra migrante en la región típicamente contratan para una estación de procesamiento de chícharos en junio y julio y una estación de procesamiento de elote dulce que va desde julio hasta octubre. La temporada de enlatado de calabaza va desde octubre hasta principios de noviembre (Southeastern Minnesota Housing Network 1997).



**Un camión descargando la cosecha de elote dulce. Tales camiones son comunes en el centro-sur y sureste de Minnesota desde mediados del verano hasta el otoño. (Foto: J. Byun)**

El procesamiento de comida y empaque es una industria mayor en el área de la encuesta. En un estudio de la fuerza laboral Latina en el centro-sur de Minnesota, Kielkopf (2000) estimó que 1,668 Latinos fueron empleados en firmas dedicadas al procesamiento de comida y empaque que emplean más de 100 trabajadores. El reporte exponía que el valor estimado añadido anualmente a la economía local debido a la presencia de la fuerza laboral latina empleada en las industrias agrícolas fue aproximadamente \$24.7 millones anuales (Kielkopf 2000).

### **Disponibilidad y condiciones de vivienda para los trabajadores migrantes**

El único intento de cuantificar la demanda de vivienda de los trabajadores migrantes a través de la nación fue un reporte de 1980, no publicado, preparado para el Farmers Home Administration que estimaba una demanda no alcanzada de por lo menos 756,195 unidades de vivienda nuevas adicionales (López and Legato 1997). Como el número de trabajadores de agricultura en los Estados Unidos no ha declinado apreciablemente desde entonces (Olivera *et al.* 1993) y la proporción de trabajadores de agricultura recibiendo vivienda de sus empleadores ha disminuido (Greenhouse 1998), la demanda actual es casi seguro, mayor.

Desafortunadamente, las regulaciones de vivienda para los trabajadores de agricultura y las publicaciones de los medios sobre las pobres condiciones de vivienda, en lugar de incrementar la calidad y disponibilidad de vivienda, algunas veces han creado desincentivos para los cultivadores y para las compañías que la proveen (Tomson 1992, Greenhouse 1998). El número de campos de trabajo de compañías en California decreció de 5,000 en 1968 a 1,000 en 1998, ya que los cultivadores carecían de recursos o de voluntad para implementar mejoras en las viviendas, para cumplir con los estándares federales y estatales (Greenhouse 1998). De acuerdo con el NAWS, el 21% de los trabajadores de agricultura reciben vivienda gratuita de su empleador, y el 7% rentaba vivienda de propiedad del empleador (Mehta *et al.* 2000). Por ende, casi tres cuartos de los trabajadores de agricultura en toda la nación deben encontrar vivienda en el mercado abierto, una labor inherentemente complicada debido a los salarios bajos y variables de los trabajadores de agricultura, ocupación estricta y requerimientos de arriendo, aislamiento rural, y muy a menudo, discriminación.

La comprensiva encuesta de 1997-2000 sobre 4,625 unidades de vivienda de trabajadores migrantes por el Housing Assistance Council (HAC) indicaba que cerca del 25% de las unidades de vivienda de migrantes son de propiedad del empleador, aproximadamente la mitad de las cuales son provistas libre de precio como parte del empleo. A pesar de la disponibilidad de vivienda provista por el empleador para algunas personas, la carga de los costos de vivienda es substancial entre las familias de trabajadores migrantes. La pauta de vivienda de precio razonable del Department of Housing and Urban Development de los Estados Unidos es que una familia que paga más del 30% de su ingreso en costos de vivienda tiene una carga económica por el costo de la misma. De acuerdo con la encuesta del HAC, un tercio de las familias de trabajadores migrantes tenían una carga económica por el costo de la vivienda, excluyendo a las viviendas provistas libre de precio. En la encuesta del HAC, el valor medio de ingreso mensual entre los trabajadores migrantes era de \$860 por mes, mientras que el valor medio de costo de vivienda mensual era de \$345. Más de la mitad de las unidades en el estudio estaban acumulados de gente (más de una persona por cuarto) excluyendo a los

trabajadores viviendo en dormitorios y barracas. En comparación, el 2% de las unidades de vivienda en todos los Estados Unidos había más habitantes de lo que se debe tener (Housing Assistance Council 2001).

La calidad de la vivienda de los trabajadores migrantes es un problema serio. Los hallazgos de la encuesta del HAC mostraban que serios problemas estructurales son comunes en las viviendas de los trabajadores de agricultura. Techos, marcos y porches caídos eran evidentes en el 22% de las unidades, mientras que el 36% tenía ventanas o telas rotas, el 15% tenía huecos en los techos o grandes secciones de tablillas faltantes, y el 10% tenía daños obvios en los cimientos. Las condiciones interiores también estaban por debajo del estándar con el 29% de las unidades mostrando evidencias de daños por agua y el 22% con huecos en las paredes. En un 19% de las unidades era evidente la infestación de roedores o insectos. Además, el 22% de las unidades tenía al menos una de las instalaciones o electrodomésticos faltandos o dañados, y más de un 10% carecía de una estufa que funcionara. Uno de los más serios hallazgos fue que el 11% de todas las unidades, no solo estaba resultando en una carga económica para los hogares, sino que además era de calidad por debajo de los estándares (Housing Assistance Council 2001).

Más de diez años atrás, un reporte del Minnesota Housing Finance Agency and Department of Human Services (junio 1990) resaltaba la necesidad de vivienda segura, disponible y de corto plazo para los trabajadores migrantes y por temporadas en Minnesota. El reporte exponía que eran imperativos los refugios de emergencia y en algunas áreas del estado se habían vuelto tanto “un gran costo como una gran preocupación”. Varios reportajes de periódico sobre trabajadores migrantes en Minnesota en los últimos doce años han documentado la crisis de vivienda rural, particularmente en el Red River Valley. Esta región es particularmente propensa a la escasez de vivienda cuando los residentes permanentes son forzados fuera de sus propios hogares por causa de las inundaciones de primavera hacia las viviendas de renta que de otro modo estarían ocupadas por trabajadores migrantes (Associated Press 1997). En el pueblo de Crookston, la escasez de vivienda fue tan severa que los trabajadores de agricultura migrantes fueron alojados en una carpa del ejército luego que el albergue local para personas sin hogar se llenara (Meyer 1989). Cada vez más, los trabajadores migrantes llegaban a la región sin tener arreglada con anticipación su vivienda temporal (Tomson 1992). La tensión racial y la discriminación se hace peor la situación. Un oficial de policía testificó que:

La gente local encuentra maneras para no hospedar a los migrantes. Requieren un arriendo por seis meses, doble o triple depósito por daños y utilizan una maquina contestadora para filtrar a los inquilinos. No cree [usted] que hay una cerca alrededor de Crookston. No la hay. Pero hay discriminación que esta cubierta. Algunas veces uno puede casi sentir la tensión en el aire (Tomson 1992).

Un proyecto de vivienda para los migrantes, a ser construido en Crookston con fondos del Farmers Home Administration, fue una fuente de conflicto ya que los residentes permanentes resentían el que “el dinero de sus impuestos pagara por servicios para migrantes” (Tomson 1992). Sin embargo, se debe anotar que solo el 17% de los trabajadores de agricultura en toda la nación utiliza servicios basados en necesidad tales como asistencia social y estampillas para comida (Mines *et al.* 1997).

La crisis de la vivienda migratoria es también severa en las áreas de procesamiento vegetal del centro-sur y sureste de Minnesota. De acuerdo con Mary Ulland-Evans, que antes fue coordinadora de la red de vivienda regional para el Three Rivers Community Action en el sureste de Minnesota:

El último par de años ha sido realmente malo. Hemos escuchado de mucha más gente duplicándose, dos, tres, cuatro familias viviendo en un tráiler de dos habitaciones... Yo he oído de personas rentando espacio en sus graneros. Se que la iglesia Católica en Plainview acomoda a la gente en su salón social mientras intentan conseguir vivienda (Druley 2001).

El reporte de 1997 del Southeastern Minnesota Housing Network encuestó sobre las necesidades laborales de los trabajadores migrantes de las plantas de procesamiento de vegetales en el centro-sur y sureste de Minnesota. Estas plantas tenían una demanda combinada de 2,100 trabajadores migrantes, quienes junto con sus dependientes, harían un total de 6,300 individuales migrantes. Las unidades en la región provistas por el empleador tenían la capacidad de acomodar 1,750 personas, de las cuales 862 estaban en unidades para solteros únicamente. Por ende, cerca de tres cuartos de los trabajadores migrantes en la región tienen que encontrar vivienda en el mercado abierto, reflejando la cifra nacional (Southeastern Minnesota Housing Network 1997).

Los trabajadores migrantes en Minnesota, y alrededor de todo el país, son usualmente acomodados en las “viviendas menos deseables disponibles en la comunidad”; mientras que las razones de esto son variadas, es “ en parte una función del ingreso y accesibilidad por precio y parte función de lo que esta disponible” (Goodeman 1994). Se estima que en Minnesota, solo el 8.3% de la vivienda de los trabajadores migrantes consiste de unidades propiedad del empleador (Housing Assistance Council 2001). Los retos para proveer vivienda a los trabajadores migrantes van más allá del ingreso. Por ejemplo, la falta de viviendas con múltiples habitaciones, para la renta, significa que familias grandes o extendidas tienen gran dificultad situando un lugar para vivir. Vivienda para rentar por períodos cortos, contratos de arriendo de corto plazo, arriendos mes a mes o contratos de arrendamiento flexibles, con frecuencia no están disponibles en las áreas donde la labor migrante es más intensiva, así que inclusive donde existen vacantes, no están disponibles para uso temporal. Los migrantes a menudo carecen de los recursos para realizar búsquedas de vivienda previas a su llegada al sitio de trabajo. En algunos casos el recurso faltante puede ser tan simple como el tener acceso a un teléfono. Las familias migrantes usualmente no tienen conocimiento de los programas que pueden asistirlos potencialmente. Y los programas que ofrecen asistencia a los migrantes carecen de practicas estándares tales como terminología similar, métodos de envío, evaluación, requerimientos de elegibilidad, o procesos de aplicación, hacer uso de los programas es difícil aun cuando el migrante conoce de su disponibilidad.

## VISIÓN GENERAL DEL PROYECTO

### Historia y metodología

Centro Campesino, una organización de la comunidad de trabajadores migrantes con base en Owatonna, Minnesota, inició una encuesta sobre la vivienda del trabajador migrante en el 2001. Fundada en 1998, esta organización sin fines de lucro basada en las membresías, aboga por viviendas dignas y mejores condiciones laborales en el centro-sur de Minnesota, así como por cambios en las políticas de trabajo e inmigración en el ámbito local, estatal y nacional. También provee servicios a sus miembros incluyendo interpretación, una guardería cooperativa dirigida por migrantes y programas educacionales en inglés, ciudadanía y salud. La creación del Centro Campesino fue el resultado de una encuesta previa realizada por un comité de trabajadores migrantes en consulta con el Center for Urban and Regional Affairs de la University of Minnesota (Contreras *et al.* 2001). Utilizando reglas de valoración rural participativa e investigación activista participativa, ésta encuesta inicial resultó en los esfuerzos de una sociedad local de trabajadores migrantes por crear una organización con una junta directiva elegida. A finales de la temporada del 2000, Centro Campesino había negociado exitosamente mejoras en las condiciones de vida y salarios para los trabajadores migrantes en la planta de Chiquita Processed Foods en Owatonna.

Continuando con este éxito, Centro Campesino desarrolló una encuesta de trabajadores migrantes destinada a documentar las condiciones de vida de los trabajadores migrantes en el centro-sur de Minnesota. La Fase Uno de la encuesta se enfocaba en una pequeña comunidad en el centro-sur de Minnesota donde una compañía procesadora de vegetales empleaba una gran fuerza laboral migrante, estimada en cerca de 600 trabajadores, en el apogeo de la temporada. Se percibió que debido al relativo aislamiento de la localidad, la comunidad carecía de servicios para apoyar a los trabajadores migrantes y era limitada la organización de esfuerzos para tratar las preocupaciones locales. Las preguntas de la encuesta tenían final abierto, y, siguiendo la encuesta original de Owatonna, cubría aspectos de vivienda, cuidado de los hijos, asuntos del contratista laboral, salario, seguridad del trabajador y discriminación. El personal de Centro Campesino junto con un interno de la University of Minnesota diseñaron y condujeron la encuesta en consulta con varias agencias al servicio de los trabajadores migrantes y docentes de la University of Minnesota. Los datos se recolectaron en junio y julio del 2001, 55 personas completaron la información de la encuesta.

La falta de vivienda en el área a un precio razonable fue ampliamente reconocida como el peor de los problemas que encaran los trabajadores migrantes. Centro Campesino estuvo activo en varias coaliciones locales trabajando por viviendas a precios razonables. En el año 2000, dos campos de trabajadores migrantes, propiedades de empleadores en el área de Owatonna, cerraron. A finales de julio 2001, la junta directiva del Centro Campesino votó para iniciar un proyecto de construcción de vivienda de propiedad de los trabajadores. Para apoyar ese esfuerzo, el proyecto de la encuesta se revisó para enfocarlo específicamente en las necesidades de vivienda, y se expandió a comunidades en un área de cuatro condados, en que las plantas de procesamiento de vegetales empleaban trabajo migrante. La Fase Dos de la encuesta se completó desde julio hasta septiembre 2001 e incluía información de 227 trabajadores migrantes encuestados. La respuesta total de 282 trabajadores migrantes que contestaron la encuesta fue

considerablemente alta a pesar de la opinión de muchos de haber sido “encuestados hasta la muerte” y sentirse frustrados ante la falta de mejora en sus condiciones.

Ambas encuestas fueron realizadas en español por un grupo de entrevistadores del Centro Campesino y la University of Minnesota. Las encuestas originales en español, junto con las traducciones al inglés, se reproducen en los apéndices 1-4. Trabajadores migrantes fueron entrevistados en lugares públicos tales como parques y esquinas de las calles, en viviendas de propiedad de las compañías, puerta a puerta entre unidades de vivienda privadas y hoteles, en eventos comunitarios tales como las ferias Migrant Education y en encuentros del Centro Campesino, en la oficina del Centro Campesino cuando los trabajadores iban a reuniones y clases, en las oficinas de servicios sociales para trabajadores migrantes, después de los servicios de iglesia en el idioma español, en tiendas mexicanas de víveres, y en un caso, en las instalaciones de un comedor durante los descansos y cambios de turno. Los entrevistadores le explicaron a cada encuestado que los resultados se presentarían a la comunidad migrante para que los trabajadores obtuvieran la información y decidieran por si mismos que acción futura debería tomarse. Toda información personal fue borrada de los datos antes del análisis para así proteger el anonimato de los encuestados.

### **Descripción del área de la encuesta**

La encuesta fue realizada en una región de cuatro condados en el centro-sur de Minnesota. Cada uno de los cuatro condados (Le Sueur, Rice, Steele, y Waseca) tenían un pueblo con una planta procesadora de vegetales empleando trabajadores migrantes durante la temporada de procesamiento de chícharos y elote dulce. Algunas de las plantas procesaban otros productos alimenticios también. Datos de la población del condado y la comunidad se dan en la Tabla 1.

En el 2000, de las 756,500 toneladas de elote dulce para procesamiento cosechadas en 129,400 acres en Minnesota, 8,600 toneladas fueron cosechadas en 1,500 acres en el condado de Le Sueur, 24,900 toneladas fueron cosechadas en 4,300 acres en el condado de Steele, y 31,400 toneladas fueron cosechadas en 5,500 acres en el condado de Waseca. El condado de Rice tuvo muy poca producción para ser listado por separado, pero fue incluido en la encuesta debido a las plantas de procesamiento localizadas allí (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001).

En el mismo año, 140,240 toneladas de chícharos para procesamiento fueron cosechadas en 86,400 acres en todo el estado. Esto incluyo 1,800 toneladas en 1,300 acres en el condado de Le Sueur, 4,500 toneladas en 3,200 acres en el condado de Steele y 3,200 toneladas en 2,300 acres en el condado de Waseca. De nuevo, el condado de Rice no fue listado separadamente (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001).



**Tabla 1.** Población del condado y el pueblo, y enlatadoras en el área de la encuesta

<b>Condado</b>	<b>Población del condado (2000)</b>	<b>Pueblo con planta de procesamiento de vegetales</b>	<b>Población del pueblo (2000)</b>
Le Sueur	25,426	Montgomery	2,794
Rice	56,665	Faribault	20,818
Steele	33,680	Owatonna	22,434
Waseca	19,526	Waseca	8,493

Fuente: United States Census Bureau, *United States Census 2000*  
<http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>



## RESULTADOS DE LA ENCUESTA

### Características de los encuestados

Cincuenta y cinco personas fueron encuestadas en la Fase Uno de la encuesta, y 227 fueron encuestadas en la Fase Dos. Más mujeres que hombres (56% vs. 44%) fueron encuestadas en la Fase Uno, mientras que más hombres que mujeres (57% vs. 43%) fueron encuestados en la Fase Dos. En general, el 55% de los encuestados eran hombres y el 45% mujeres (Tabla 2), una distribución genérica aun más ecuánime que en la población general de trabajadores de agricultura de los Estados Unidos, que donde el 80% es masculina (Mehta *et al.* 2000).

La mayor parte de los encuestados (61%) paso la temporada en el condado de Le Sueur, especialmente en Montgomery (58%), el centro de los esfuerzos de expansión del Centro Campesino (Tabla 3). Los condados de Steele, Waseca y Rice fueron los hogares temporales del 25%, 23%, y 16% de los encuestados respectivamente. Un 4% adicional vivía en los condados circundantes.

Entre los encuestados, el 86% mencionó a Texas como su residencia permanente, y el 7% mencionó Mexico (Tabla 4). Otro 7% consideró a Minnesota como hogar permanente; estos aun se consideran a sí mismos migrantes, pero había permanecido la temporada previa en Minnesota. La mayor concentración de encuestados estaba en el Lower Río Grande Valley (Tabla 4), especialmente en el condado de Hidalgo (35%). Al interior del condado de Hidalgo, Mission (12%) y Sullivan City (11%) tuvieron la mayoría de encuestados. El condado de Cameron, también en el Lower Río Grande Valley e incluyendo la ciudad de Brownsville, fueron el hogar para otro 16% de los encuestados. Mas adelante río arriba, la ciudad de Eagle Pass en el condado de Maverick fue el hogar para el 17% de los encuestados.

**Tabla 2.** Genero de los encuestados.

Masculino	148
Femenino	122
No responde	12
<b>Total</b>	<b>282</b>

**Tabla 3.** Encuestados por condado.

Condado	Número de encuestados
Le Sueur	121
Rice	32
Steele	50
Waseca	43
Otro*	7
No responde	29
<b>Total</b>	<b>282</b>

\*Condado Dodge, 3; Condado Goodhue, 2; Condado Freeborn, 1; y Condado Scott, 1.

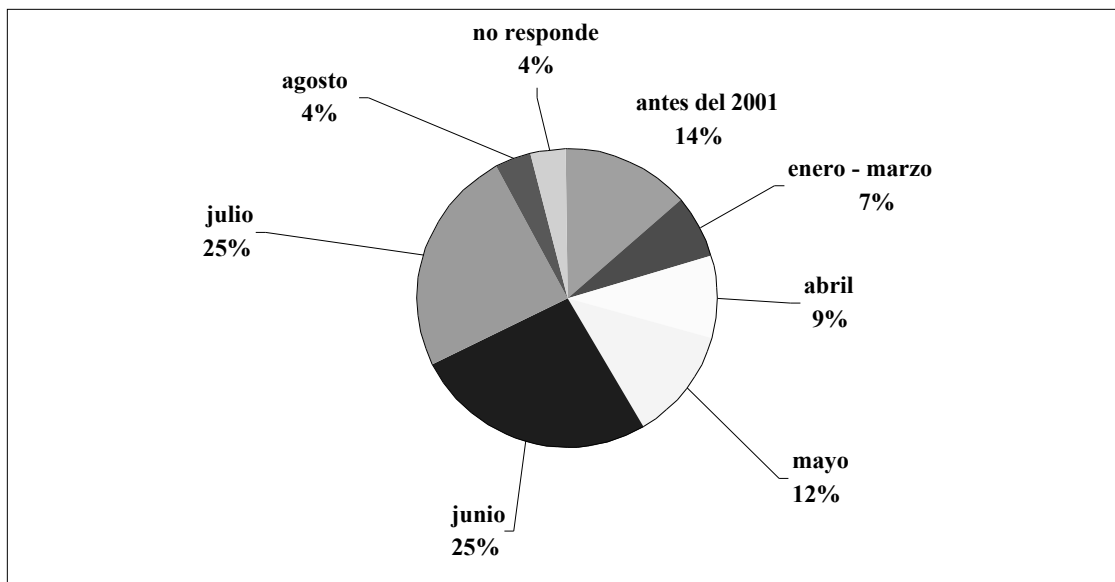
**Tabla 4.** Residencia permanente de los encuestados.

País	Estado	Condado	Encuestados
<b>El Salvador</b>			<b>1</b>
<b>México</b>			<b>14</b>
<b>Estados Unidos</b>			<b>198</b>
	<b>Minnesota*</b>		<b>15</b>
		Rice	2
		Steele	5
		Waseca	8
	<b>South Carolina</b>		<b>1</b>
	<b>Texas</b>		<b>177</b>
		Angelina	1
		Bexar	2
		Cameron (área de Brownsville)	35
		Henderson	1
		Hidalgo (área de McAllen-Mission-Sullivan City)	75
		Maverick (área de Eagle Pass)	37
		McLennan	2
		Polk	1
		Starr	6
		Val Verde (área de Del Río)	9
		Zavala	3
		indeterminado	5
	<b>Washington</b>		<b>5</b>
<b>No responde</b>			<b>69</b>
<b>TOTAL</b>			<b>282</b>

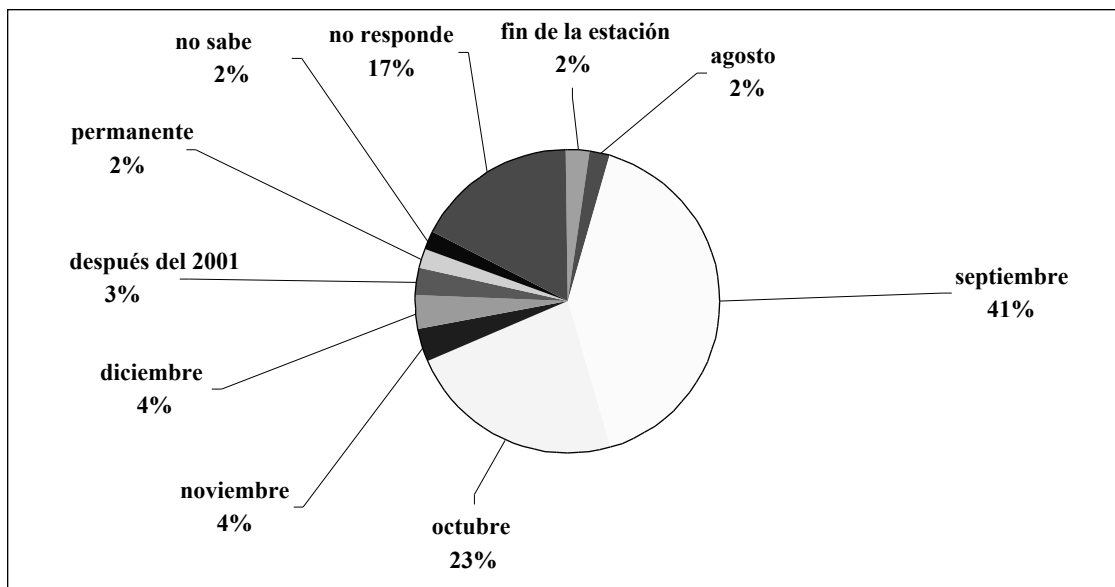
\* Estos encuestados recientemente se habían asentado o se habían quedado en Minnesota el invierno anterior (“migrantes transitorios”), pero aun se identificaron a sí mismos como trabajadores migrantes.

La mayoría de los encuestados llegaron en junio o julio, y planearon irse en septiembre u octubre (Figuras 1-2). La longitud promedio proyectada de estarse en Minnesota para los 198 encuestados que dieron meses específicos de llegada y partida en el 2001 fue 3.6 meses.

**Figura 1.** Mes de llegada de los encuestados en la temporada del 2001.

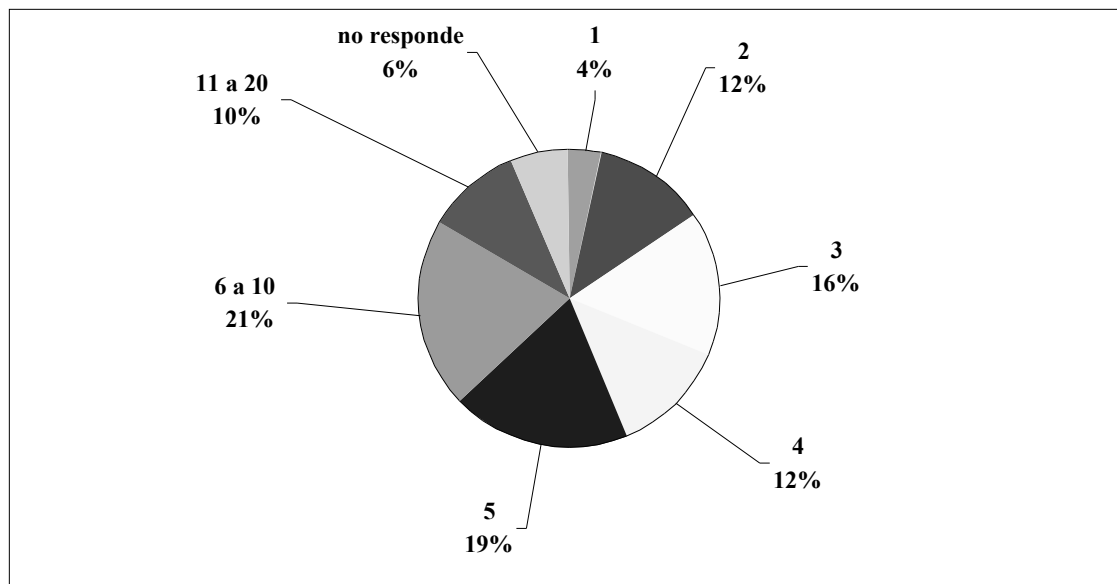


**Figura 2.** Mes de partida de los encuestados en la temporada del 2001.



La media del tamaño de los hogares fue 6.8, pero esta estadística incluía mucha gente viviendo en barracas tráileres de propiedad de los empleadores, que albergan hasta 15 personas cada uno. Cuando se excluyeron estos residentes, la media del tamaño de los hogares fue 5.2. Casi un tercio de los encuestados no viviendo en barracas tráiler de propiedad de los empleadores, vivían en hogares constituidos por más de cinco personas (figura 3). Cuarenta y tres por ciento de los encuestados tenía al menos un hijo. Entre los 115 hogares con hijos, el número de niños iba de 1 a 7, con un promedio de 2.3 hijos.

**Figura 3.** Tamaño de los hogares de los encuestados no viviendo en barracas de propiedad de los empleadores.

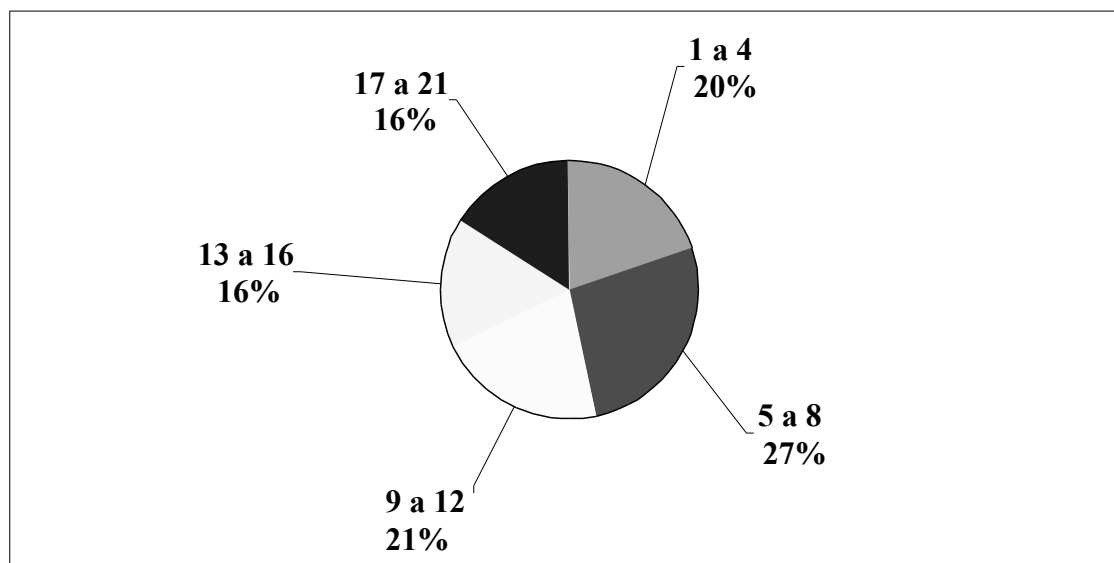


Casi todos (96%) de los encuestados esperaban retornar la siguiente temporada. El 91% de los encuestados estaban interesados en unirse a un comité u organización para abogar en nombre de los trabajadores migrantes.

La encuesta Fase Uno incluía algunas preguntas no realizadas en la encuesta Fase Dos. El valor medio de edad de los encuestados fue 37.6, que es mayor que el promedio de 31 de los trabajadores de agricultura en toda la nación (Mehta *et al.* 2000). Los 55 encuestados en la encuesta de la Fase Uno, tenían un total de 81 hijos acompañando a los trabajadores, y el valor medio de edad de los hijos era de 10 años (Figura 4). El 65% de los encuestados no considero su vivienda “cómoda y adecuada para vivir en ella”, y el 81% no considero su salario adecuado. Cincuenta y dos por ciento de los encuestados no tenían arreglada su vivienda antes de llegar para la temporada actual.

Treinta y dos por ciento de los encuestados estaban inseguros respecto a si serían compensados en caso de un accidente en el lugar de trabajo, y el 38% no creía que lo sería; solo el 24% sabia que lo sería. Quince por ciento había experimentado un accidente de trabajo. El 60% no tenía seguro de salud, y el 13% no sabia si lo tenía o no.

**Figura 4.** Edad de 81 niños en los hogares de la encuesta de la Fase Uno.



### Características de empleo

A diferencia de la visión convencional de los migrantes como trabajadores de agricultura siguiendo una cosecha, los encuestados fueron, de hecho, trabajadores temporales en un entorno industrial, quienes a menudo juntaban ingresos de múltiples fuentes. Algunos, en la primavera, picaban piedra de los campos de los agricultores locales, y algunos llenaron la brecha entre los empaques de chícharo y elote dulce con espigas de maíz o yerba, pero su ocupación principal se encontraba a menudo, en las plantas de procesamiento. Más de tres cuartos de los encuestados mencionaron una planta de procesamiento de vegetales como empleador primario (Tabla 5). Algunos anotaron plantas no agrícolas como empleadores secundarios.

Para poder encontrar vivienda, los trabajadores migrantes a menudo debían manejar cierta distancia al trabajo. El promedio general que debían viajar a diario para llegar al trabajo fue de 6.0 millas; excluyendo a aquellos que vivían en viviendas provistas por el empleador y cercanas a la planta de procesamiento, el valor medio de distancia que debían recorrer fue de 8.2 millas. Al no haber transporte público disponible en el área, los trabajadores proveían sus propios vehículos.

**Tabla 5.** Tipos de trabajo desempeñados por los encuestados durante la temporada del 2001.

CATEGORÍA	Porcentaje de los encuestados
Procesamiento de vegetales	77%
Picando piedras de los campos	16%
Removiendo espigas	13%
Desherbando	13%
Trabajo en vivero	10%
Cosecha de vegetales	8%

El ingreso de los trabajadores encuestados fue extremadamente bajo. La media del salario por hora de los encuestados fue de \$7.21, y un tercio de los encuestados ganaban entre \$6.00 y \$6.49 por hora. Tres cuartos de los encuestados ganaban menos de \$7.50 la hora, y solo el 6% ganaba más de \$10.00 por hora. Además, las ganancias dependían del número de horas trabajadas, las cuales variaban considerablemente sobre el tiempo, ya que la cosecha estaba sujeta a cambios en el clima. Según un trabajador: “La única cosa buena del salario son las horas extra. Lo que nos ayuda más son las horas no el salario. Este año no hay mucho trabajo.”

### **Escasez de vivienda**

Encontrar vivienda fue una lucha para la mayoría de los trabajadores migrantes. Muchos de los encuestados en Montgomery citaron como un problema criticó la falta de vivienda para las familias. A muchos les habría gustado que su empleador proveyera vivienda familiar. Además, las barracas tráileres provistas por el empleador estaban disponibles solo durante el empaque de elote dulce y no durante el empaque de chícharo, a pesar del hecho que muchos trabajadores estaban empleados por ambas temporadas.

*“Yo busqué un sitio y no lo hay por ningún lado.”*

*“Pasé trece días viviendo en mi carro, cocinando en los parques mientras buscaba un sitio.”*

*“No hay suficientes casas para rentar.”*

*“Viví durante 25 días en un hotel con amigos y finalmente encontré un lugar después de preguntar alrededor. Un año tuve que regresar a Texas porque no pude encontrar vivienda.”*

### **Tipos de vivienda**

De los 184 encuestados que indicaron tipo de vivienda, el 40% vivía en viviendas provistas por el empleador y el 60% en viviendas del mercado abierto (Figura 5). Aquellos viviendo en viviendas provistas por el empleador estaban principalmente en barracas acomodadas en tráileres temporales y segregados por género. Otros vivían en unidades de vivienda familiar. Aproximadamente un tercio (31%) vivía en casas móviles, el 13% rentaba apartamentos, el 10% vivía en viviendas y el restante 6% vivía en hoteles residenciales, en habitaciones sencillas con un baño compartido al final del pasillo.

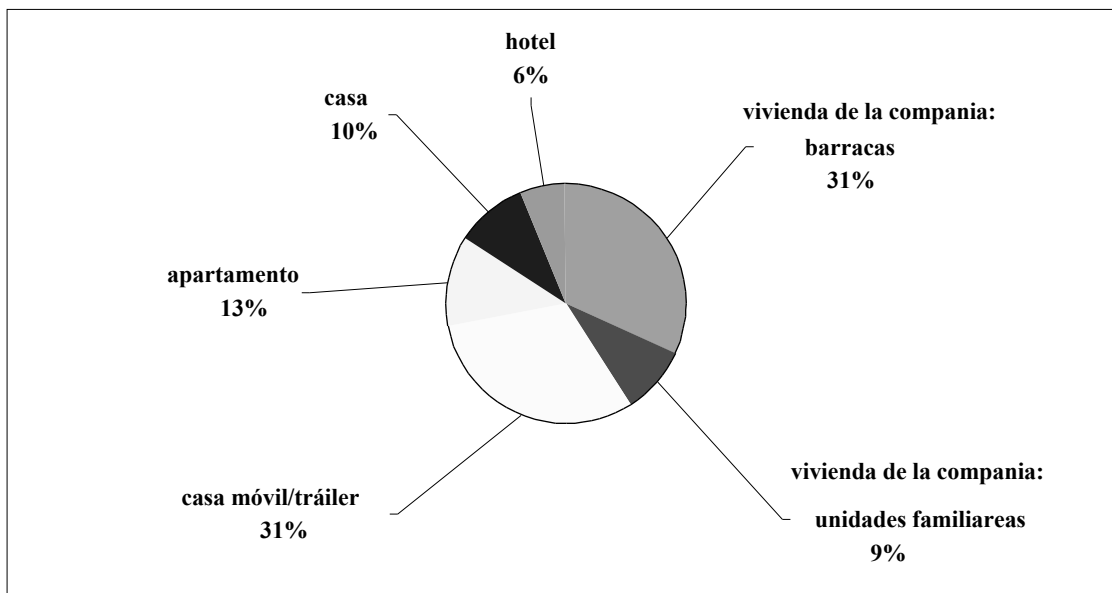
### **Vivienda provista por el empleador**

En una comunidad, la vivienda provista por el empleador se localizaba a nueve millas de la comunidad en que se encontraba la planta procesadora. La vivienda consistía de un bloque de un solo piso, de ladrillos de ceniza, con una familia asignada a cada unidad. Las unidades estaban dotadas con un lavamanos con grifos de agua fría y caliente



y una hornilla de gas de un puesto para cocinar. La calefacción era provista por un pequeño calentador. El campamento tenía baños centrales compartidos y un cuarto de lavandería para los residentes. El nueve por ciento de los encuestados residía allí.

**Figura 5.** Tipo de vivienda de 184 encuestados (excluye a aquellos que no indicaron tipo de vivienda). Las barracas y unidades familiares son viviendas provistas por el empleador. Los otros tipos de vivienda son viviendas del mercado abierto.





**Barracas provistas por el empleador. Cada tráiler hospeda hasta 15 trabajadores solteros. Los tráileres están separados por genero, pero algunas parejas casadas no pueden encontrar vivienda en el mercado abierto y viven separados en los tráileres durante la temporada. (Foto: J. Byun)**



**Algunos trabajadores migrantes pasan la temporada en hoteles debido a la falta de una mejor vivienda disponible. (Foto: J. Byun)**

En otra comunidad, la vivienda provista por el empleador era para personas solteras solamente y las separaban por genero. La vivienda consistía de unidades de barracas tráiler para un máximo de 15 personas cada una. Estas se localizaban en propiedades de la compañía, adyacentes a la planta de procesamiento. En estos tráileres no había acceso a los servicios de la cocina y los baños estaban en un edificio central. Cerca de un tercio, los encuestados vivían en estas barracas tráiler.

### **Vivienda del mercado abierto**

Entre los encuestados que vivían en vivienda del mercado abierto, el 92% tenían servicio de agua corriente, y el 8% no. El 86% tenía baño privado en su unidad y el 14% no. El 89% tenía cocina en su unidad mientras que el 11% no. La media de habitaciones en las unidades del mercado abierto fue de 2.1, y la media del número de personas por habitación fue de 2.5.

### **Calidad y acceso por precio a la vivienda**

Los comentarios respecto a la calidad de la vivienda fueron abrumadoramente negativos (Tabla 6). Las quejas comunes concernían en la falta de baños privados (especialmente en los hoteles y en viviendas de la compañía), la falta de cocinas y servicio de agua corriente (en hoteles y algunas viviendas provistas por el empleador), la falta de baños privados en las viviendas provistas por el empleador, aglomeración, discriminación, condición de la vivienda, la dificultad para encontrar caseros o arrendadores dispuestos a rentarle a familias, y los gastos.



**Algunas familias migrantes rentan tráileres para la temporada. (Foto: J. Byun)**

**Tabla 6.** Comentarios de los encuestados sobre la vivienda por categoría.

<b>Categoría</b>	<b>Porcentaje de encuestados</b>
Negativa	87%
Falta de baño privado, o baño inadecuado	26%
Falta de cocina	18%
Demasiado aglomerado/Demasiado pequeño	13%
Falta de agua, o agua sucia	11%
Discriminación al buscar vivienda	11%
Necesidad de reparaciones	7%
Vivienda inapropiada o no disponible para familias	6%
Demasiado costosa	6%
Falta de privacidad	6%
Inadecuada calefacción o ventilación	4%
Parejas casadas se separan debido a la segregación por genero	2%
Demasiado ruidoso	2%
Falta de Número de Seguro Social	1%
Record crediticio no disponible o no confiable	1%

La vivienda provista por el empleador en las barracas tráileres para solteros únicamente le cuesta a los trabajadores \$90 por mes. Mientras que esto era posible por precio, las condiciones eran mínimamente aceptables. La falta de acceso tan siquiera a una cocina común fue la queja más común de aquellos viviendo en este tipo de vivienda. Debido a la escasez de vivienda en el area, algunas parejas casadas terminaban viviendo en estos tráileres, viviendo separados durante la temporada.

***“Hay mucha aglomeración. No hay baños dentro de los tráileres. Debemos salir y caminar 300 pies para ir al baño.”***

***“Tenemos cocinar afuera... Me gustaría una cocina dentro, con un refrigerador.”***

***“Es muy ruidoso. Es difícil descansar y dormir.”***

***“No se permiten niños en las unidades.”***

***“Somos nueve mujeres viviendo juntas. No hay lugar para guardar nuestras pertenencias. No hay un baño dentro, y no hay agua potable. Debemos cocinar afuera, en el parque.”***



Con frecuencia, las unidades de familia provistas por la compañía requieren que los migrantes compartan un baño central. (Foto: J. Byun)



La familia migrante viviendo en esta casa tuvo que evacuar en la mitad del empaque de maíz por una infestación de insectos. (Foto: J. Byun)

El compartir viviendas encontradas en el mercado abierto es una solución que han encontrado los trabajadores. Muchas personas que han luchado por conseguir vivienda terminan viviendo juntas con otras familias, a menudo en situaciones de aglomeración.

***“Yo vivo con mi cuñada, pero me gustaría tener mi propio lugar con mi familia.”***

***“Hay demasiadas personas viviendo en sólo dos habitaciones.”***

***“Una persona nos prestó dos cuartos en un tráiler, pero estamos buscando un mejor sitio para vivir.”***

***“Hay siete unidades con más de treinta personas compartiendo un solo baño. Uno consigue agua en un grifo público. Algunas veces no hay agua caliente.”***

La condición de las unidades de vivienda es con frecuencia inaceptable. Para algunos, la vivienda no solo es costosa y con demasiada gente, sino que también es de mala calidad.

***“El techo debe ser reparado.”***

***“No hay ni agua caliente ni calefacción.”***

***“El baño es demasiado pequeño y sucio, con bichos.”***

***“El agua huele mal, como a moho y orina.”***

***“No hay estufa, y la electricidad continua yéndose.”***

La renta media pagada por los encuestados viviendo en viviendas del mercado abierto fue de \$397 por mes. El 34% de estos encuestados pagaron un depósito en adición a su renta. Entre las 83 personas que pagaron depósito, el valor medio de depósito fue \$353. Cuando los costos de los servicios se incluyeron, el costo medio de vivienda pagado por estas personas fue de \$455 por mes por hogar, o \$116 por mes por persona. Los servicios se incluían en la renta del 35% de los encuestados; el otro 65% pago sus servicios por separado.

Aquellos que vivían en vivienda “familiar” propiedad de la compañía pagaron \$40 por trabajador al mes por la renta. Aquellos viviendo en barracas tráileres de

propiedad de la compañía pagaron \$90 por ocupante al mes. En ambos tipos de vivienda de la compañía, los servicios se incluían en la renta y no se requería depósito.

Las casas fueron el tipo de vivienda más costosa (Tabla 7), y tenían un costo medio de vivienda (renta más los servicios) de \$625 al mes. Los hoteles venían después, con un costo medio de vivienda de \$580 mensuales. Ninguna de las personas viviendo en hotel reporto tener agua caliente, baño privado, o cocina en su unidad. Los apartamentos tenían un costo medio de vivienda de \$429 al mes. Los tráileres y casas móviles eran la opción por precio más razonable, en \$270 por mes.

**Tabla 7.** Costo medio de vivienda (renta más servicios) por tipo de vivienda.

Tipo de vivienda	Número de encuestados	Promedio mensual del costo de vivienda
<b>Vivienda de mercado</b>		
Casa	18	\$625 por unidad
Hotel	11	\$580 por unidad
Apartamento	23	\$429 por unidad
Tráileres y casas móviles	57	\$270 por unidad
<b>Vivienda de la compañía</b>		
Barracas	59	\$90 por ocupante
Unidades familiares	16	\$40 por trabajador

### Discriminación

El 43% de los encuestados en la encuesta de la Fase Uno habían experimentado alguna forma de discriminación racial en Minnesota. Cuando se les pregunto que les gustaría cambiar sobre su situación en Minnesota, la mitad contesto que su situación de vivienda, deseando mayor disponibilidad de unidades para la renta (especialmente para familias) y mejor calidad de vivienda.

Para los trabajadores temporales que rentan vivienda en el mercado abierto, a menudo hay dificultades con los requerimientos del contrato de arrendamiento y discriminación. Entre todos los encuestados, el 21% reporto experimentar discriminación al buscar vivienda.

*“No podemos encontrar un lugar. La gente no nos renta a nosotros porque tenemos seis hijos.”*

*“Me dijeron que no podía rentar debido a que no tengo Número de Seguro Social.”*

*“Hay apartamentos, pero los depósitos son de \$1,000 a \$1,500.”*

*“Una vez fuimos a entregar una aplicación para rentar un lugar y la persona no nos dejó entrar y nos cerro la puerta diciendo malas palabras.”*

*“La gente no renta a los hispanos... cuando aplique para la renta, me dijeron que no había sido aceptado por ser hispano.”*

*“Me cerraron la puerta en la cara sin siquiera hacerme una pregunta.”*

### **Vivienda con un hogar permanente**

El 69% por ciento de los encuestados eran dueños de su vivienda permanente, y el otro 31% eran arrendadores. La vivienda con hogar permanente tendía a ser más segura y de mayor calidad que los alojamientos para vivir por temporadas de los trabajadores migrantes. La media de años permanecidos en este hogar permanente fue de 7.5. Casi todos los de vivienda permanente tenían agua corriente (98%), baños privados (96%), y cocinas (99%) (Tabla 8). Sin embargo, el tamaño del hogar de las unidades de vivienda con hogar permanente fue mayor que el de vivienda temporal. En la comunidad de hogar permanente la media del tamaño del hogar fue de 9.7 personas. Con un promedio de 2.7 habitaciones por hogar, el número medio de personas por recámara fue de 3.6.

**Tabla 8.** Características de las viviendas temporales y permanentes de los encuestados.

Característica	Vivienda temporal		Vivienda Permanente
	Vivienda provista por el empleador	Vivienda del mercado abierto	
<b>Agua corriente en la unidad</b>	0%	92%	98%
<b>Baño privado en la unidad</b>	0%	86%	96%
<b>Cocina en la unidad</b>	23%	89%	99%
<b>Tamaño del hogar</b>	13.8 (barracas) 3.8 (unidades familiares)	5.2	9.7
<b>Media del número de habitaciones</b>	Tráiler dividido (barracas) 1.0 (unidades familiares)	2.1	2.7
<b>Media del número de personas por habitación</b>	13.8 (barracas) 3.8 (unidades familiares)	2.5	3.6



## CONCLUSIONES

### Recomendaciones y precauciones

Los resultados de esta encuesta y un repaso de reportes previos y recuentos de periódicos indican que todavía existe una considerable necesidad de vivienda por temporadas a un precio razonable, para trabajadores agrícolas en el centro-sur de Minnesota. Mientras que cambios en las prácticas agrícolas han disminuido la demanda por trabajo de campo, la necesidad por trabajo migrante por temporadas no ha sido eliminada. La demanda de trabajadores por trabajo temporal en el sector de procesamiento de comida se mantiene alta. La población local no satisface la demanda para este tipo de trabajo y la dependencia en los trabajadores migrantes se mantiene alta. Al mismo tiempo, tanto la vivienda proporcionada por el empleador como la del mercado abierto disponible para estos trabajadores es cada vez más escasa.

Tradicionalmente, la provisión de vivienda para trabajadores por temporadas era la responsabilidad de los cultivadores. Con el tiempo, sin embargo, este patrón ha cambiado. Imposición de estándares de salud y seguridad para las viviendas de los trabajadores de agricultura, han dado como resultado menos unidades disponibles debido a que los cultivadores se oponen a la responsabilidad o carecen de recursos para ajustar las viviendas existentes en conformidad con los estándares. Cada vez más, las cosechas son cultivadas bajo contrato, y los trabajadores del campo son contratados a través de acuerdos formales más que informales. La integración vertical ha resultado en que el procesador maneje la nómina para los cultivadores, haciendo difícil distinguir entre trabajo de campo y trabajo de procesamiento en fábrica. Como el patrocinio de vivienda para trabajadores de agricultura es restringido por política a aquellos cuya fuente primaria de ingreso es el trabajo de campo agrícola, la dependencia creciente en salarios de fábricas de procesamiento, disminuye el acceso a vivienda temporal para trabajadores agrícolas migrantes y sus familias.

Además, hay preocupación de que la creación de vivienda migrante por parte del sector sin fines de lucro constituye un subsidio inapropiado para los cultivadores, dueños y empleadores, continuando con el ciclo de explotación de trabajo migrante y limitando las opciones de ocupación anual para trabajadores migrantes que quieren establecerse permanentemente en el área (Morales 1995). Aquellos trabajadores viviendo en viviendas de propiedad de la compañía y proporcionadas por el cultivador o el procesador, son restringidos en su habilidad de buscar un mejor empleo o de protestar por las condiciones de trabajo. El perder su trabajo implica perder su vivienda.

Una alternativa para la vivienda de propiedad del empleador y la escasez de tasas apropiadas y accesibles del mercado de vivienda es que los empleados desarrollen, sean dueños, y manejen su propia vivienda. El potencial para vivienda propiedad el empleado es grande. La vivienda puede ser diseñada en consulta directa con los trabajadores migrantes para satisfacer sus necesidades individuales y familiares, con casas más grandes, de dos pisos o apartamentos. Sin la necesidad de generar grandes ganancias en la inversión, los trabajadores pueden desarrollar vivienda más costo-efectiva, de alta calidad y mantenerla razonable en precio con el tiempo. Además, una variedad de estrategias de propiedad se puede emplear. Por ejemplo, las unidades pueden ser de propiedad de una organización sin fines de lucro y ser rentadas por temporadas a los trabajadores migrantes, o puede ser propiedad de una cooperativa con miembros accionistas que les da

derecho a ocupar una unidad específica. También podrían ser ocupadas por el dueño, y ser para una sola familia, casas gemelas o condominios.

### **Recursos para programas de desarrollo de vivienda rural**

Un número de programas gubernamentales está disponible para ayudar en el desarrollo de vivienda adecuada para trabajadores agrícolas migrantes. A continuación, una breve descripción de las fuentes de financiación seleccionadas. La aceptación para estos programas de financiación debería ser extendida para reflejar la industrialización creciente de la fuerza laboral migrante.

***Préstamos y Subvenciones para Vivienda de Trabajo de Granja.*** USDA Rural Housing Services (Secciones 514/516) suministra financiación para construir, comprar, mejorar o reparar vivienda para trabajadores de agricultura. Los fondos pueden usarse para comprar un sitio o congelar intereses para en un contrato de arrendamiento en un sitio, para construir las viviendas, para construir instalaciones de guardería infantil y cuartos comunitarios, para pagar cuotas, para comprar muebles domésticos duraderos y para pagar intereses de préstamos de construcción. Las asociaciones de trabajadores de agricultura califican para subvenciones; trabajadores de agricultura, asociaciones de agricultores, y corporaciones familiares de agricultores son elegibles para préstamos con bajos intereses.

***Préstamos para Vivienda Rural Alquilada y Cooperativa.*** USDA Rural Housing Services (Sección 515) da préstamos directos para financiar vivienda alquilada o cooperativa, diseñados para familias de muy bajo-, bajo- y moderado- ingreso, personas mayores de edad y personas discapacitadas. Los fondos pueden ser utilizados para construir nuevas viviendas o para comprar y rehabilitar estructuras existentes para propósitos de alquiler. Los fondos también pueden ser utilizados para comprar y mejorar tierra y proveer las instalaciones necesarias tales como agua y servicio de alcantarillado. La prioridad de los fondos se da a quienes viven en vivienda que no satisface los estándares. Cuando se usa la asistencia de alquiler, la prioridad máxima se da a las viviendas de ingreso muy bajo.

Se debe anotar que los programas de Préstamos para Vivienda Rural Alquilada y Cooperativa se quedan cortos frente a la demanda. Por ejemplo, en 1997 el nivel de fondos federales para el programa de Farm Labor Housing Loans and Grants (Sección 514/516) era de \$25 millones, mientras que al mismo tiempo una encuesta llevada a cabo por el Housing Assistance Council indicaba que había más de \$134.5 millones en aplicaciones que se estaban preparando para sumisión en 1998 (Housing Assistance Council 2001). En el año fiscal 2001, el Congreso combinó los programas dando al USDA discreción sobre la proporción de préstamos y subvenciones que se harían de los fondos, quien recibió \$47 millones en apropiaciones.

***Programas de Propiedad de Hogar.*** En situaciones donde los trabajadores migrantes buscan asentarse permanentemente en un sitio, la vivienda de auto ayuda mutua ha resultado en opciones de vivienda razonable. Grupos de familia trabajan juntos para construir viviendas, utilizando su propia labor (“acciones de sudor”) para disminuir los costos de construcción. El uso de las subvenciones de la Sección 523 de asistencia

técnica de autoayuda, ha incrementado la capacidad para que los grupos promuevan la adquisición de hogar propio entre los trabajadores de agricultura. Los préstamos directos del USDA Rural Housing Services 502 con tasas de interés subsidiadas ha ayudado a rebajar los costos hipotecarios para las familias de muy bajo ingreso. Los fondos para asistir a aquellos quienes ya son propietarios para hacer reparaciones necesarias, también están disponibles para las organizaciones de vivienda local a través de las subvenciones del Rural Housing Services Sección 533 Housing Preservation.

El US Department of Housing and Urban Development (HUD), junto con el USDA Rural Housing Services, pueden contribuir a mejorar las condiciones de vivienda para trabajadores migrantes agrícolas. HUD provee fondos para las autoridades de vivienda local y otros para proveer vivienda razonable. Los programas que apoyan los desarrollos de vivienda incluyen el programa HOME y el programa Community Development Block Grant (CDBG). La mayoría de los fondos disponibles para vivienda de trabajadores de agricultura en lugares rurales sería administrada por jurisdicción estatal y local. En Minnesota, el Minnesota Housing Finance Agency destina fondos del bloque federal para programas de vivienda a condados y comunidades locales. La Minnesota Housing Finance Agency tiene programas de financiación estatales que suministran dineros limitados para mantener la construcción de vivienda razonable a hogares de ingreso bajo-a-moderado. La mayoría de estos fondos están disponibles como préstamos, pero también hay fondos de subvenciones correspondientes disponibles a través del fondo confiable de vivienda.

El Greater Minnesota Housing Fund (GMHF) es otra fuente de financiación abierta para vivienda razonable fuera del área metropolitana. La prioridad de GMHF es financiar vivienda para trabajadores de año completo en comunidades donde empleo nuevo o expandido ha dado como resultado la escasez de vivienda razonable.

### **Retos y modelos**

El hecho que la vivienda destinada para trabajadores migrantes agrícolas esté vacante en el período fuera de temporada, crea un número de desafíos. Primero, la vacancia tiene un impacto negativo en proyectos de flujos de dinero porque no sólo no hay arrendatarios pagando renta, sino también porque los dueños del proyecto no pueden recolectar asistencia de renta potencial de fuentes gubernamentales tales como la asistencia de arriendo Rural Housing Services o programas de bonos de la Sección 8 de HUD (Housing Assistance Council 2001).

Un segundo desafío es la dificultad de mantener edificaciones que quedan vacantes durante el período de la temporada baja. En algunos casos, la vivienda temporal ha sido utilizada como vivienda anual, proporcionando vivienda de transición de corto plazo a las familias sin hogar, o se han rentado las unidades a los arrendatarios buscando oportunidades de alquiler de corto plazo, tales como estudiantes de universidad.

Un mayor desafío para mejorar la situación de vivienda para trabajadores migrantes agrícolas es simplemente su ingreso tan bajo. Hogares con ingreso anual por debajo del nivel de pobreza tienen dificultad para hacer razonable cualquier situación de vivienda y seguir proporcionando suficiente capital para continuar la operación de vivienda.

Los siguientes tres ejemplos muestran que tan exitosa ha sido la vivienda estacional agrícola para trabajadores, proporcionada en Minnesota.

***Brooten Farm Labor Housing Project.*** 40 unidades. Brooten, Minnesota

La financiación fue establecida por el Rural Economic and Community Development Services (antes conocida como la Farmers Home Administration). Los ocupantes califican por “trabajar en labores de granja de donde derivan su ingreso primario”. Esto no incluye el procesamiento en planta y trabajo en fábrica de conservas. Esta vivienda migrante y de trabajo de granja ha existido por más de 10 años. Hay 40 unidades con 3 cuartos cada una, disponible para cada familia por seis meses. La ocupación es usualmente de abril a noviembre. Las edificaciones están cerradas el resto del año. El costo del proyecto era de aproximadamente \$1.22 millones (Morales 1995).

***Crookston Farm Labor Housing.*** 10 unidades. Tri-Valley Opportunity Council, Inc.

Diez unidades de dos pisos, dos de cinco recámaras, dos de cuatro recámaras, dos de tres recámaras y ocho de dos recámaras, variando en tamaño de 832-1,326 pies cuadrados. Los ocupantes deben ser familias migrantes con prueba de empleo. La prioridad para su ocupación se da a los trabajadores migrantes de mayo 1<sup>o</sup> a septiembre (u octubre) 1<sup>o</sup>. Para proporcionar ingresos para la urbanización durante períodos de temporada baja, las unidades se alquilan a estudiantes universitarios y familias con necesidades de vivienda de transición (United Migrant Opportunity Services, comunicación personal).

***Claremont Center, Dodge County.*** 18 unidades. United Migrant Opportunity Services (UMOS).

La adquisición y rehabilitación de un antiguo campamento migrante, con financiación proporcionada por USDA en el año fiscal 2000, permitió el uso de zonas con permiso ya establecido. UMOs, una agencia de asistencia del trabajador migrante sin fines de lucro, es la dueña, operaria y administradora. Está buscando un gerente de zona, bilingüe y bicultural, para manejar las operaciones de día a día. El USDA estaba preocupado con que esa locación desolada fallara en integrar la población migrante dentro de la mayor comunidad y limitara el acceso de migrantes al transporte y los servicios (United Migrant Opportunity Services, comunicación personal).

## **Conclusión**

De los resultados de este estudio, es obvio que ni la vivienda proporcionada por el empleador ni el mercado abierto de vivienda tienen vivienda lo suficientemente segura, decente o razonable para trabajadores agrícolas migrantes en el centro-sur de Minnesota. Las condiciones de vivienda de estos trabajadores son sustancialmente más bajas en calidad que cualquier vivienda típica disponible en las áreas rurales de Minnesota o la vivienda base que los migrantes tienen en el Rio Grande Valley. Como resultado, se recomienda que los trabajadores migrantes organicen y activamente persigan el mejoramiento de vivienda existente y el desarrollo de más apropiados hogares, especialmente para familias.

Centro Campesino y otros deben trabajar para mejorar la vivienda existente disponible, apoyando la imposición de esfuerzos en la calidad de vivienda local. Ellos deberían fomentar entre los cultivadores y procesadores que proveen vivienda que realicen mejoras básicas de calidad a la vivienda de la que son dueños, tal como abogar para que las viviendas de estilo de barracas incluyan cuartos comunes, instalaciones de

cocina y baños en el mismo edificio de los cuartos de dormir. Es esencial la renovación de unidades de viviendas viejas para satisfacer los estándares básicos de salud y seguridad.

Finalmente, el desarrollo de alternativas de vivienda de propiedad del trabajador debe ser considerado. Procesos colectivos orientados al usuario deben ser empleados en el planeamiento, diseño, desarrollo, y administración de estas unidades. Recomendamos que la organización explore el potencial de acuerdos de vivienda cooperativa para miembros del Centro Campesino.

### **Reconocimiento de CAP /Renuncia/Rectificación**

El Community Assistantship Program (CAP) apoyó el trabajo de los autores de este reporte pero no lo ha revisado para publicación. El Contenido el solamente la responsabilidad de los autores y no es necesariamente aprobado por el CAP.

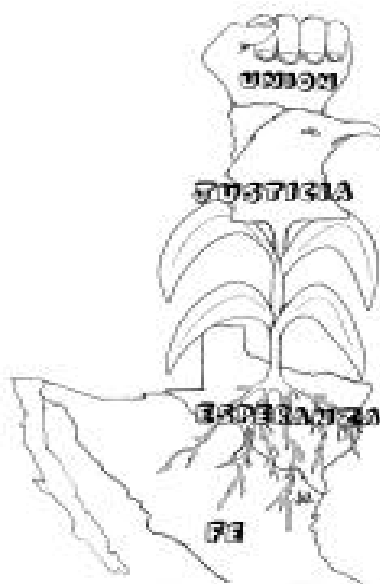
CAP es una iniciativa inter-universidad, inter-sedes de la University of Minnesota coordinada por el Center for Urban and Regional Affairs. CAP es financiado por subvenciones de la McKnight Foundation, la Otto-Bremer Foundation, el Initiative Fund of Southeast and South Central Minnesota, la Initiative Foundation, la Northwest Minnesota Foundation, y la Southwest Foundation of Minnesota. CAP recibe apoyo de las siguientes unidades en la University of Minnesota: la Office of the Vice President and Provost, el Rural Development Council, el Experiment in Rural Cooperation, la NE Minnesota Sustainable Development Partnership, la Central Region Sustainable Development Partnership, la Southwest Sustainable Development Partnership, el College of Human Ecology, la University of Minnesota Extensión Service, el College of Natural Resources, el College of Education and Human Development, el Minnesota Institute for Sustainable Agriculture, el Center for Small Towns, el College of Agriculture, Food and Environmental Sciences, el College of Liberal Arts, el Carlson School of Management y el College of Architecture and Landscape Architecture.

Community Assistantship Program  
330 Hubert H. Humphrey Center  
301 – 19<sup>th</sup> Avenue South  
Minneapolis, MN 55455  
teléfono: 612-251-7304  
correo electrónico: joann001@umn.edu

# Centro Campesino

Fe                      Esperanza                      Union                      Justicia  
 104 1/2 Broadway Street West #206, Owatonna, MN 55060

*Centro Campesino is a non-profit organization that is working to better the lives of migrant workers and to be a strong voice in Latino communities of Southern Minnesota.*



## **Viviendas de Trabajadores Migrantes: Resultados de Encuestas del Centro-Sur de Minnesota**

---

### **Migrant Worker Housing: Survey Results from South Central Minnesota (English Version on p. 39)**

**Prepared by/Preparado por:** Ann Ziebarth, Assistant Professor, Ph.D. Department of Design, Housing, and Apparel, University of Minnesota and/y Jaehyun Byun, Graduate Research Assistant, Department of Agronomy and Plant Genetics, University of Minnesota

*This report was produced in collaboration with Centro Campesino, the Center for Urban and Regional Affairs at the University of Minnesota, and HACER (Hispanic Advocacy & Community Empowerment through Research).*

This HACER supported publication is one in a series of reports on issues of importance to the Latino community of Minnesota.

Hispanic Advocacy and Community Empowerment through Research  
HACER

330 HHH Center, 301 19<sup>th</sup> Avenue South, Minneapolis, MN 55455  
(612) 624-3326  
[hacer@umn.edu](mailto:hacer@umn.edu)  
[www.hacer-mn.org](http://www.hacer-mn.org)

The HACER Research Committee reviews each report for methodology and consistency with HACER’s mission “to provide the Minnesota Latino community the ability to create and control information about itself in order to effect institutional decisions and public policy”.

### Acknowledgments

Centro Campesino would like to foremost thank the migrant families that opened their door and lives to Centro Campesino staff during the survey process; to the Southern Minnesota Initiative Foundation, the Center for Community Change, Affordable Housing Consultants, Inc. and the Minneapolis Foundation for financial and technical support.

The authors thank the staff of Centro Campesino: Victor Contreras, Jaime Duran, Kathryn Gilje, Marina Gonzalez, Consuelo Contreras, and Gloria Contreras. Special thanks are also due Bob Kell of Catholic Charities in Montgomery; Cecilio Palacios, proprietor of La Tienda Azteca in Montgomery; and Michelle Noel of Faribault Foods. United Migrant Opportunity Service (UMOS) assisted with survey design. J. Byun and C. Rincón would like to thank the Community Assistantship Program (CAP); thanks also to Jason Ruiz and Prof. Deborah Bushway of HACER—Hispanic Advocacy and Community Empowerment through Research; and Fred Smith from the Center for Urban and Regional Affairs (CURA) at the University of Minnesota.

### Authors

Ann Ziebarth, Ph.D., Department of Design, Housing, and Apparel, University of Minnesota, 240 McNeal Hall, St. Paul, MN 55108

Jaehyun Byun, Graduate Research Assistant, Department of Agronomy and Plant Genetics, University of Minnesota, 411 Borlaug Hall, St. Paul, MN 55108

### Research Team

Ann Ziebarth, Principal Investigator	Jaehyun Byun, CURA-CAP Intern
Kathryn Gilje, Centro Campesino	Jaime Duran, Centro Campesino
Victor Contreras, Centro Campesino	Marina Gonzales, Centro Campesino
Consuelo Contreras, Centro Campesino	Gloria Constanza Rincón, CURA Intern

Translation into Spanish by BridginGap and Amy Stenoien. 2002



## TABLE OF CONTENTS

<b>Versión en español/Spanish Version</b>	<b>2</b>
<b>EXECUTIVE SUMMARY</b>	<b>42</b>
<b>INTRODUCTION</b>	<b>45</b>
Migrant agricultural workers in the United States	45
Migrant agricultural workers in Minnesota	46
Seasonal agricultural production and processing	46
Migrant worker housing availability and conditions	47
<b>PROJECT OVERVIEW</b>	<b>51</b>
History and methodology	51
Description of the survey area	52
<b>SURVEY FINDINGS</b>	<b>53</b>
Characteristics of respondents	53
Employment characteristics	57
Housing shortages	58
Housing types	58
Employer-provided housing	58
Open-market housing	60
Housing quality and affordability	60
Discrimination	65
Home base housing	65
<b>CONCLUSIONS</b>	<b>67</b>
Recommendations and precautions	67
Resources for rural housing development programs	67
Challenges and models	69
Conclusion	70
CAP Acknowledgment/Disclaimer	71
References	72
<b>APPENDICES</b>	<b>74</b>
Appendix 1. Phase One survey, original version in Spanish	74
Appendix 2. Phase One survey, English translation	77
Appendix 3. Phase Two survey, original version in Spanish	80
Appendix 4. Phase Two survey, English translation	83
Appendix 5. Recomendaciones para mejorar las encuestas/ Recommendations for improving the surveys	86

## Executive Summary

Each year, thousands of migrant\* Latino farmworkers journey from the Southwestern United States, North of Mexico, and Latin America to Minnesota in order to make a living in the picking and processing of the state's crops, and to work in the ornamental plant industry. Attracted by the comparatively higher wages that families can find in the north, workers spend several months of the year contributing to the state's sweet corn, green pea, and other agricultural economies. In fact, in the south-central portion of the state alone, researchers have estimated that the Latino labor force employed in agricultural industries adds almost \$25 million dollars to the local economy (Kielkopf 2000).

While their labor is clearly a vital component of Minnesota's agricultural economy, migrant farmworkers must navigate perilous terrain in the search for housing during the working season in the fields and processing plants. For decades, social service workers, local and national media, political activists, and the general public have called attention to the dearth of housing options available to seasonal workers and, once housing is secured, the sometimes terrible conditions in which they are forced to live. Even with such awareness, this report finds that conditions have persisted or worsened in recent years in Minnesota and that migrants seeking housing for the season often find themselves with a dismal set of housing options.

This report is the result of a collaborative study examining the current housing conditions for migrant workers in four counties in south-central Minnesota during the 2001 season. It blends quantitative and qualitative findings to reflect the tensions that arise between an economic sector that relies heavily upon the work of migrants at the same time that it fails to provide them with resources that will secure adequate provisions to meet basic human needs. Investigators accomplished this by surveying 282 migrant farmworkers in order to identify the challenges that they face as they migrate north for work each season. Among the major housing concerns are:

### *Shortages*

- With increased inspection and regulation in recent decades, fewer employer-owned housing units are available for migrant workers than were in the past. Thus, workers are increasingly turning to open market housing (including mobile homes, rented apartments and houses, and hotels) for shelter. The nature of temporary residence poses great challenges to families and individuals seeking housing in an ever-competitive open housing market.
- Among all types of housing, there are shortages of desirable units. Workers find themselves having to settle for inadequate housing when faced with the lack of decent and available housing. There is also a great shortage in family housing, as employer-provided barracks are sometimes sex-segregated or are available for single people only and landlords are reluctant to rent to families. Accordingly, some families must live separately for the season in order to take advantage of the cost-effectiveness of employer-provided housing.

---

\* Migrant: Centro Campesino uses this term to refer to farmworkers.

### ***Quality***

- The conditions of both open market and employer-owned housing are cause for alarm. Informants identified the lack of private bathrooms, the lack of kitchens and running water (in employer-provided housing, some report the lack of access to even a common kitchen), and overcrowding as the primary problems with housing that is currently available. Overall, 87% of all informants reported the quality of their housing as "negative".

### ***Affordability***

- Housing cost burdens for many migrant worker families is extremely high. With 39% of respondents reporting earning wages between \$5.50 and \$6.50 an hour, the average monthly rent paid of \$397 is well above the standard affordability of 30% of less of income allocated to housing costs. The shortage of lower-cost housing units is exacerbated by the erratic nature of work hours and uncertainty of migrant workers' income, large deposit requirements, utilities costs, and requirements for a yearly lease.
- In response to the lack of affordable single-family housing units, families sometimes share housing found in the open market, contributing to the problem of overcrowding.

### ***Discrimination***

- Twenty-one percent of all respondents reportedly experienced discrimination - including such based on race and family size - when looking for housing.

Even while these problems remain pervasive, this project points to resources and models available for those seeking the improvement of housing conditions for workers and their families, including:

### ***Government Resources***

- Government grants exist to support the development of housing that would be suitable for migrant agricultural workers. These include those available from the USDA, the US Department of Housing and Urban Development, the Minnesota Housing Finance Agency, and the Greater Minnesota Housing Fund that can assist in the development of rental housing, cooperatives, and housing ownership options.

### ***Minnesota Examples***

- There are several examples that illustrate how successful housing spaces for seasonal workers have been implemented in the state. These include the Brooten Farm Labor Housing Project, Crookston Farm Labor Housing, and the Claremont Center of Dodge County.

These resources indicate that while the current state of housing for migrant workers might appear grim, there are ways to strategize towards the formation of improved housing options for agricultural workers and their families.

## INTRODUCTION

Housing for migrant agricultural workers is often scarce, unaffordable, and substandard. Occasional media accounts of migrant workers living in poor housing have brought passing public attention to the situation, but by and large, these workers constitute an invisible population with little political clout. Poverty, language and cultural barriers, the very nature of migration, and a general lack of information on migrant workers are major barriers to efforts to improve their living conditions.

The shortage of affordable housing is among the most pressing problems faced by migrant agricultural workers in rural Minnesota. This report describes the results of a collaborative survey investigating the housing situation of migrant agricultural workers in four counties in south-central Minnesota during the 2001 season.

### **Migrant agricultural workers in the United States**

The problem of estimating housing demand for a transient and marginal population is made still more difficult by the fact that different organizations define migrant agricultural workers differently. Definitions can vary even within the same agency; for example, the United States Department of Agriculture (USDA) food stamp program considers food processing workers farmworkers, but USDA housing programs do not (Southeastern Minnesota Housing Network 1997). Not all seasonal workers are necessarily migrant workers, and not all migrant workers are employed in the traditional field work setting. In addition, any attempt to quantify housing demand must take into account the number of dependents of migrant workers.

The United States Department of Labor National Agricultural Workers Survey (NAWS), initiated in 1989, arguably provides the most reliable data on farmworkers nationwide. Based on the Commission on Agricultural Workers 1993 figure of 2,500,000 farmworkers in the US, NAWS estimated that 1,600,000 of these perform seasonal work (Gabbard *et al.* 1994). Of these 1,600,000 seasonal farmworkers, 42%, or 670,000, are migrant farmworkers (Gabbard *et al.* 1994). These 670,000 migrant farmworkers have 410,000 dependents (Gabbard *et al.* 1994). The NAWS defines a migrant as an individual who travels more than 75 miles to work in agriculture. Its definition of a farmworker excludes food processing workers. In the present study, we use the more inclusive term “migrant agricultural worker”, since most of the workers surveyed work less in field environments and more in factory settings, though still within the agricultural sector.

Half of all farmworkers earn less than \$7,500 annually, and half of all farmworker families earn less than \$10,000 annually (Mehta *et al.* 2000). Migration is driven by low wages and high unemployment in Latin America and the Caribbean, and in the case of the present survey, the Rio Grande Valley of south Texas (Contreras *et al.* 2001). A large supply of available migrants has led to downward pressure on wages, and in fact, inflation-adjusted farmworker wages declined from \$6.89 per hour in 1989 to \$6.18 per hour in 1998, in 1998 dollars (Mehta *et al.* 2000). Wages in food processing plants are generally slightly higher, and the opportunity to work longer shifts and receive overtime pay in these plants can increase migrant worker income (Beckstrom 2001).

### **Migrant agricultural workers in Minnesota**

Migrant agricultural workers have been coming to Minnesota since the 1920s (Tomson 1992, Morales 1995, Kielkopf, 2000). Originally, they provided the seasonal workforce necessary to thin sugar beets, pick strawberries, cut asparagus, and perform the hand labor necessary to produce the wide variety of perishable fruits and vegetables grown in the state. Later, as agricultural production practices became more mechanized and specialized, field work shifted to driving trucks, operating machinery in the fields, and processing and packaging seasonal vegetable crops. Many migrant workers in Minnesota now do both field work and factory work, and more and more are employed in nursery settings in an expanding ornamental crop industry.

Estimates of the number of migrant workers in Minnesota vary from 15,000-18,000 according to the Southeastern Minnesota Housing Network (1997) to the Minnesota Department of Health 1997 figure of 25,455 (Forfang and Kramer 1998). Unlike the stereotypical image of migrant workers as gangs of single men following the harvest of seasonal crops along a pattern of multi-state “streams”, migrant workers in Minnesota tend to migrate with their families from their home base community in the Rio Grande Valley along the Texas-Mexico border directly to a Minnesota location. The sugar beet-growing region of the Red River Valley straddling the Minnesota-North Dakota border was, and continues to be, a main destination, although advances in sugar beet production such as improved seeds and herbicides have reduced the demand for migrant workers there somewhat (Meyer 1989). The south-central and southeast region of the state, where canneries process sweet corn, green peas, and other vegetables, is the other primary destination of migrant workers. Typically, processing facilities will recruit workers through company representatives or through hired labor contractors (*contratistas*) who travel to southern Texas and northern Mexico each winter to sign up workers (Contreras *et al.* 2001).

### **Seasonal agricultural production and processing**

The demand for migrant agricultural workers is likely to remain stable, as machinery has not replaced hand labor in many horticultural crops. The value of the four principal hand-harvest crops in the US- oranges, grapes, apples, and lettuce- exceeds the value of the wheat crop (Martin 1994). After declining from 1958 to 1970, the number of farmworkers in the US has remained relatively constant since 1970 (Oliveira *et al.* 1993).

Minnesota is a major producer of processed sweet corn and green peas, the main crops in which the migrant workers in the present study worked. In 2000, the most recent year for which figures are available, the statewide farm value of sweet corn for processing was \$50.9 million, and that of green peas for processing was \$45.2 million (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001). In that year, Minnesota ranked second among states nationwide in sweet corn production and first in green pea production (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001).

A 1997 report by the Southeastern Minnesota Housing Network found that at least 15 facilities in south-central and southeastern Minnesota hired seasonal workers in 1996. Thirteen of these facilities processed corn, ten processed peas, and nine processed both corn and peas. In addition, individual plants also processed pumpkin, green beans, or lima beans. Plants that employ migrant labor in the region typically hire for a green pea processing season in June and July and a sweet corn processing season that runs from

July through October. The pumpkin canning season runs from October to early November (Southeastern Minnesota Housing Network 1997).



**A truck bringing in the sweet corn harvest. Such trucks are a common sight in south-central and southeastern Minnesota from mid-summer until autumn. (Photo: J. Byun)**

Food processing and packaging is a major industry in the survey area. In a study of the Latino workforce in south-central Minnesota, Kielkopf (2000) estimated that 1,668 Latinos were employed in food processing and packaging firms that employ more than 100 workers. The report stated that the estimated value added annually to the local economy due to the presence of the Latino labor force employed in agricultural industries was approximately \$24.7 million annually (Kielkopf 2000).

### **Migrant worker housing availability and conditions**

The only attempt to quantify farmworker housing demand nationwide was an unpublished 1980 report prepared for the Farmers Home Administration that estimated an unmet demand of at least 756,195 additional new housing units (Lopez and Legato 1997). As the number of farmworkers in the United States has not declined appreciably since then (Oliveira *et al.* 1993) and the proportion of farmworkers receiving housing from their employers has decreased (Greenhouse 1998), the current demand is almost certainly greater.

Unfortunately, farmworker housing regulations and media exposés of poor housing conditions have, rather than increasing the quality and availability of housing, sometimes created disincentives for growers and companies providing housing (Tomson 1992, Greenhouse 1998). The number of company labor camps in California declined

from 5,000 in 1968 to 1,000 in 1998 as growers lacked the resources or will to upgrade housing to meet federal and state standards (Greenhouse 1998). According to NAWS, 21% of farmworkers receive free housing from their employer, and 7% rented employer-owned housing (Mehta *et al.* 2000). Thus, almost three-fourths of farmworkers nationwide must find housing on the open market, an inherently difficult task due to low and variable farmworker income, stringent occupancy and lease requirements, rural isolation, and all too often, discrimination.

The comprehensive 1997-2000 survey of 4,625 migrant worker housing units by the Housing Assistance Council (HAC) indicated that about 25% of migrant housing units nationwide are employer-owned, about half of which are provided free of charge as part of employment. In spite of the availability of employer-provided housing for some people, housing cost burdens are substantial among migrant worker households. The US Department of Housing and Urban Development guideline for housing affordability is that a family paying more than 30% of its income for housing costs has housing cost burden. According to the HAC survey, one-third of migrant worker households had housing cost burden, excluding units provided free of charge. The median monthly income among migrant workers in the HAC survey was \$860, while the median monthly housing cost was \$345. Over half of units in the study were overcrowded (more than one person per room) excluding workers living in dormitories and barracks. In comparison, 2% of all housing units in the US were overcrowded (Housing Assistance Council 2001).

The quality of migrant worker housing is a serious problem. The HAC survey findings showed that serious structural problems are common in farmworker housing. Sagging roofs, frames, and porches were evident in 22% of the units, while 36% had broken windows or screens, 15% had holes in the roof or large sections of missing shingles, and 10% had obvious foundation damage. Interior conditions were also substandard with 29% of the units showing evidence of water damage and 22% with holes in the walls. In 19% of the units, rodent or insect infestation was evident. Furthermore, 22% of the units had at least one fixture or appliance missing or broken, and over 10% lacked a working stove. One of the most serious findings was that 11% of all the units were not only resulting in cost burdens for the households, but were also of substandard quality (Housing Assistance Council 2001).

Over 10 years ago, a Minnesota Housing Finance Agency and Department of Human Services report (June 1990) highlighted the need for safe, affordable, short term housing for migrant and seasonal farm workers in Minnesota. The report stated that emergency shelter was imperative and had become both a “great cost and a great concern” in some areas of the state. Several newspaper accounts of migrant workers in Minnesota in the last twelve years have documented the rural housing crisis, particularly in the Red River Valley. That region is particularly prone to housing shortages when permanent residents are forced out of their own homes by spring floods into rental housing otherwise occupied by migrant workers (Associated Press 1997). In the town of Crookston, the housing shortage was so severe that migrant farmworkers were housed in an army tent after the local homeless shelter was overwhelmed (Meyer 1989). Increasingly, migrant workers were arriving in the region without their seasonal housing arranged in advance (Tomson 1992). Racial tension and discrimination exacerbated the situation. A Crookston police officer testified that:

Local people find ways not to house the migrants. They require a six-month lease, double or triple damage deposits, and use an answering machine to screen tenants. Don't think there is a fence around Crookston. There isn't. But there is discrimination that's covered up. Sometimes you can just about feel the tension in the air (Tomson 1992).

A planned migrant housing project to be built with Farmers Home Administration funds in Crookston was a source of conflict as permanent residents resented their "tax money going to pay for migrant services" (Tomson 1992). However, it should be noted that only 17% of farmworkers nationwide use needs-based services such as welfare and food stamps (Mines *et al.* 1997).

The migrant housing crisis is also severe in the vegetable processing areas of south-central and southeastern Minnesota. According to Mary Ulland-Evans, the former regional housing network coordinator for Three Rivers Community Action in southeastern Minnesota:

The last couple years have been really bad. We've had of a lot more people doubling up; two, three, four families living in a two-bedroom trailer... I've heard of people renting out space in their barn. I know the Catholic church in Plainview puts people up in their community room while they try to access housing (Druley 2001).

The 1997 report by the Southeastern Minnesota Housing Network surveyed migrant labor needs of the vegetable processing facilities in south-central and southeastern Minnesota. These facilities had a combined demand for 2,100 migrant workers, who along with their dependents, would make up 6,300 migrant individuals. The employer-provided units in the region had the capacity to house 1,750 people, of which 862 were in singles-only units. Thus about three-fourths of migrant workers in the region must find housing on the open market, mirroring the national figure (Southeastern Minnesota Housing Network 1997).

Migrant workers in Minnesota, and across the country, are typically housed in the "least desirable housing that is available within the community"; while the reasons for this are varied, it is "partially a function of income and affordability and partly a function of what is available" (Goodeman 1994). It is estimated that in Minnesota, only 8.3% of migrant worker housing consists of employer-owned units (Housing Assistance Council 2001). Challenges in providing housing for migrant workers extend beyond income. For example, the lack of multi-bedroom rental housing means that large or extended families have great difficulty locating a place to live. Short-term rental housing, short-term leases, month-to-month leases, or flexible leases are often unavailable in areas where migrant labor is most intensive, so that even where vacancies do exist, they are unavailable for seasonal use. Migrants often lack resources to conduct housing searches prior to reaching their work site. In some cases the missing resource can be as simple as access to a telephone. Migrant families are typically unaware of programs that can potentially assist them. And programs that offer assistance to migrants lack standard practices such as similar terminology, delivery methods, evaluation, eligibility requirements, or application



processes, making use of the programs difficult even when migrants are aware of their availability.

## PROJECT OVERVIEW

### History and methodology

Centro Campesino, a migrant worker community organization based in Owatonna, Minnesota, initiated a survey of migrant worker housing in 2001. Founded in 1998, this membership-based nonprofit organization advocates for decent housing and working conditions in south-central Minnesota, as well as for changes in labor and immigration policy at the local, state, and national levels. It also provides services to their membership including interpretation, a migrant-run childcare cooperative, and educational programs in English, citizenship and health. The creation of Centro Campesino was the result of a previous survey conducted by a committee of migrant workers in consultation with the Center for Urban and Regional Affairs at the University of Minnesota (Contreras *et al.* 2001). Using principles of participatory rural appraisal and activist participatory research, this initial survey resulted in the grassroots efforts of migrant workers to create an organization with an elected board of directors. At the end of the 2000 season, Centro Campesino had successfully negotiated improvements in living conditions and wages for migrant workers at the Chiquita Processed Foods plant in Owatonna.

Building on this success, Centro Campesino developed a migrant worker survey targeted at documenting living conditions of migrant workers in south central Minnesota. Phase One of the survey focused on one small community in south-central Minnesota where a vegetable processing facility employed a large migrant workforce, estimated at nearly 600 workers, during the peak of the season. It was perceived that due to the relatively isolated location, the community lacked services to support the migrant workers and organizing efforts addressing local concerns were limited. The survey questions were open-ended, and, following the original Owatonna survey, covered housing, child care, labor contractor issues, salary, worker safety, and discrimination. The staff of Centro Campesino along with a University of Minnesota intern designed and conducted the survey in consultation with various agencies serving migrant workers and faculty at the University of Minnesota. Data were collected in June and July 2001, with 55 respondents completing survey information.

The lack of affordable housing in the area was widely acknowledged to be the greatest problem facing migrant workers. Centro Campesino was active in various local coalitions working for affordable housing. In 2000, two employer-owned migrant worker camps in the Owatonna area closed. At the end of July 2001, the board of directors of Centro Campesino voted to initiate a worker-owned housing construction project. To support that effort, the survey project was revised to focus specifically on housing needs, and was expanded to communities in a four-county area where vegetable processing plants employed migrant labor. Phase Two of the survey was completed from July through September 2001 and included survey information from 227 migrant workers. The total response of 282 migrant workers completing surveys was quite high in spite of the opinion of many respondents that they have been “surveyed to death” and felt frustrated by the lack of improvement in their conditions.

Both surveys were conducted in Spanish by teams of interviewers from Centro Campesino and the University of Minnesota. The original surveys in Spanish along with English translations are reproduced in Appendices 1-4. Migrant workers were

interviewed in public places such as parks and street corners, at company-owned housing, door-to-door among private housing units and in hotels, at community events such as Migrant Education fairs and Centro Campesino gatherings, at the Centro Campesino office when workers came in for meetings and classes, at offices of social services for migrant workers, after Spanish-language church services, at Mexican grocery stores, and in one case, in a facility lunchroom during breaks and shift changes. Interviewers explained to each respondent that the results were to be presented to the migrant community so that the workers would “own” the information and decide themselves what future action ought to be taken. All personal identifying information was deleted from the data prior to analysis in order to protect the respondents’ anonymity.

### **Description of the survey area**

The survey was conducted in a four-county region in south-central Minnesota. Each of the four counties (Le Sueur, Rice, Steele, and Waseca) had a town with a vegetable processing plant employing migrant workers during the green pea and sweet corn processing seasons. Some of the plants processed other food products as well. County and community population data are given in Table 1.

In 2000, of the 756,560 tons of sweet corn for processing harvested on 129,400 acres in Minnesota, 8,600 tons were harvested on 1,500 acres in Le Sueur County, 24,900 tons were harvested on 4,300 acres in Steele County, and 31,400 tons were harvested on 5,500 acres in Waseca County. Rice County had too little production to be listed separately but was included in the survey due to the processing facility located there (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001).

In the same year, 140,240 tons of green peas for processing were harvested on 86,400 acres statewide. This included 1,800 tons on 1,300 acres in Le Sueur County, 4,500 tons on 3,200 acres in Steele County, and 3,200 tons on 2,300 acres in Waseca County. Again, Rice County was not listed separately (Minnesota Agricultural Statistics Service 2001).

**Table 1.** County and town population, and canneries in the survey area.

<b>County</b>	<b>County population (2000)</b>	<b>Town with vegetable processing plant</b>	<b>Town population (2000)</b>
Le Sueur	25,426	Montgomery	2,794
Rice	56,665	Faribault	20,818
Steele	33,680	Owatonna	22,434
Waseca	19,526	Waseca	8,493

Source: United States Census Bureau, *United States Census 2000* (<http://www.census.gov/main/www/cen2000.html>)

## SURVEY FINDINGS

### Characteristics of respondents

Fifty-five people were surveyed in Phase One of the survey, and 227 were surveyed in Phase Two. More females than males (56% vs. 44%) were surveyed in Phase One, while more males than females (57% vs. 43%) were surveyed Phase Two. Overall, 55% of the respondents were male and 45% female (Table 2), a more even gender distribution than in the general US farmworker population, which is 80% male (Mehta *et al.* 2000).

The greatest share of the respondents (61%) spent the season in Le Sueur County, especially in Montgomery (58%), the focus of Centro Campesino's expansion efforts (Table 3). Steele, Waseca, and Rice Counties were the seasonal homes of 25%, 23%, and 16% of the respondents, respectively. An additional 4% lived in outlying counties.

Among the respondents, 83% listed Texas as their permanent residence, and 7% listed Mexico (Table 4). Another 7% considered Minnesota as their permanent home; these still considered themselves migrants but had stayed the previous season in Minnesota. The largest concentration of respondents was in the Lower Rio Grande Valley (Table 4), especially in Hidalgo County (35%). Within Hidalgo County, Mission (12%) and Sullivan City (11%) had the most respondents in the survey. Cameron County, also in the Lower Rio Grande Valley and including the city of Brownsville, was home to another 16% of the respondents. Further upriver, the city of Eagle Pass in Maverick County was home to 17% of the respondents.

**Table 2.** Gender of survey respondents.

Male	148
Female	122
No response	12
<b>Total</b>	<b>282</b>

**Table 3.** Survey respondents by county.

<b>County</b>	<b>Number of respondents</b>
Le Sueur	121
Rice	32
Steele	50
Waseca	43
Other*	7
No response	29
<b>Total</b>	<b>282</b>

\*Dodge County, 3; Goodhue County, 2; Freeborn County, 1; and Scott County, 1.

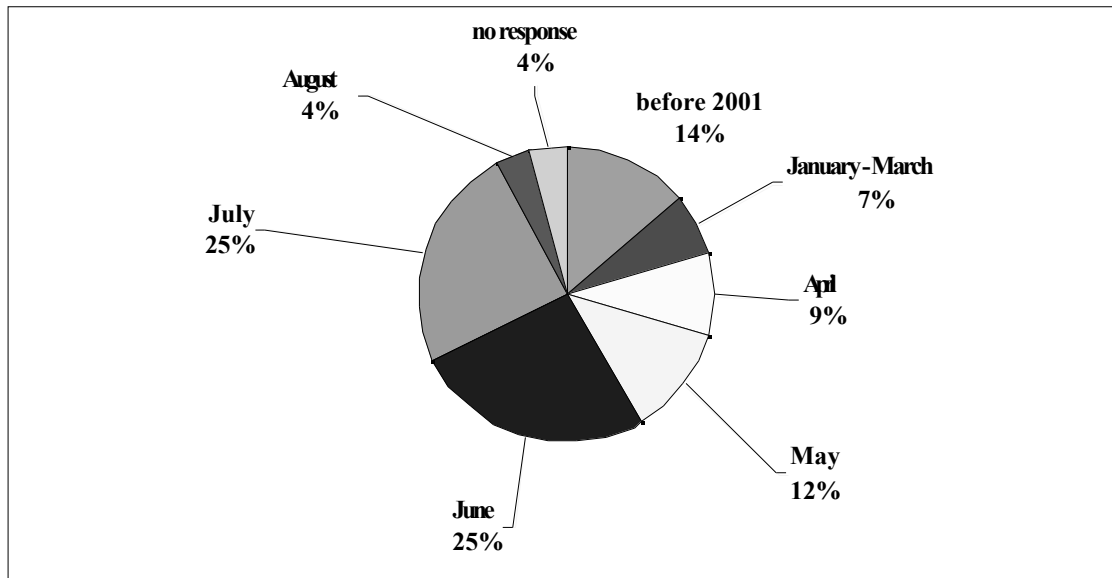
**Table 4.** Permanent residence of survey respondents.

Country	State	County	Respondents
<b>El Salvador</b>			<b>1</b>
<b>Mexico</b>			<b>14</b>
<b>United States</b>			<b>198</b>
	<b>Minnesota*</b>		<b>15</b>
		Rice	2
		Steele	5
		Waseca	8
	<b>South Carolina</b>		<b>1</b>
	<b>Texas</b>		<b>177</b>
		Angelina	1
		Bexar	2
		Cameron (Brownsville area)	35
		Henderson	1
		Hidalgo (McAllen-Mission-Sullivan City area)	75
		Maverick (Eagle Pass area)	37
		McLennan	2
		Polk	1
		Starr	6
		Val Verde (Del Rio area)	9
		Zavala	3
		undetermined	5
	<b>Washington</b>		<b>5</b>
<b>No response</b>			<b>69</b>
<b>TOTAL</b>			<b>282</b>

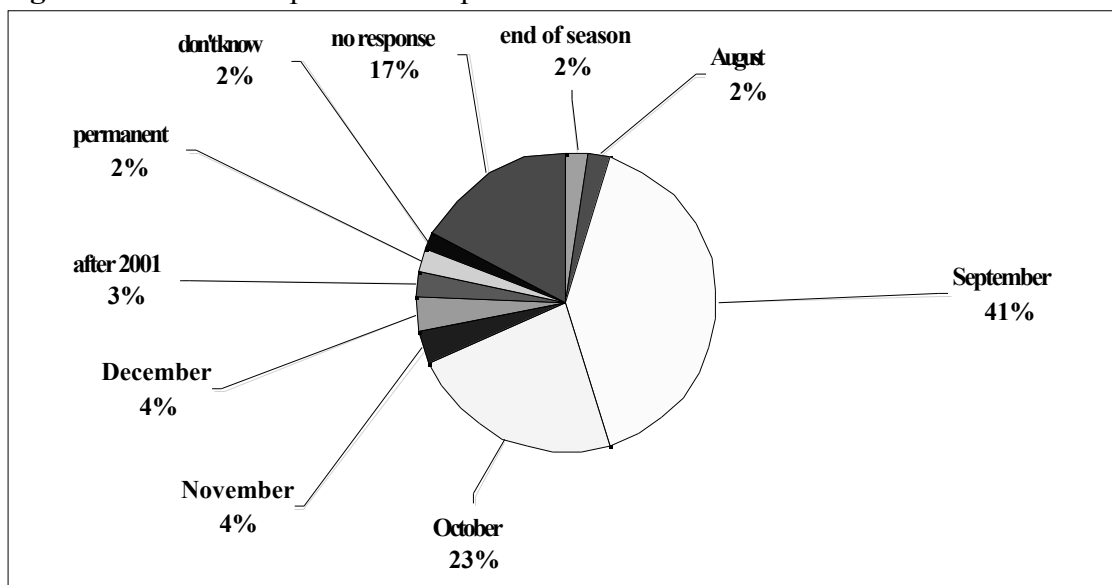
\* These respondents had recently settled or had stayed in Minnesota the previous winter (“transitional migrants”), but still identified themselves as migrant workers.

Most of the respondents arrived in June or July, and planned to leave in September or October (Figures 1-2). The mean projected length of stay in Minnesota for the 198 respondents who gave specific months of arrival and departure in 2001 was 3.6 months.

**Figure 1.** Month of arrival of respondents in the 2001 season.

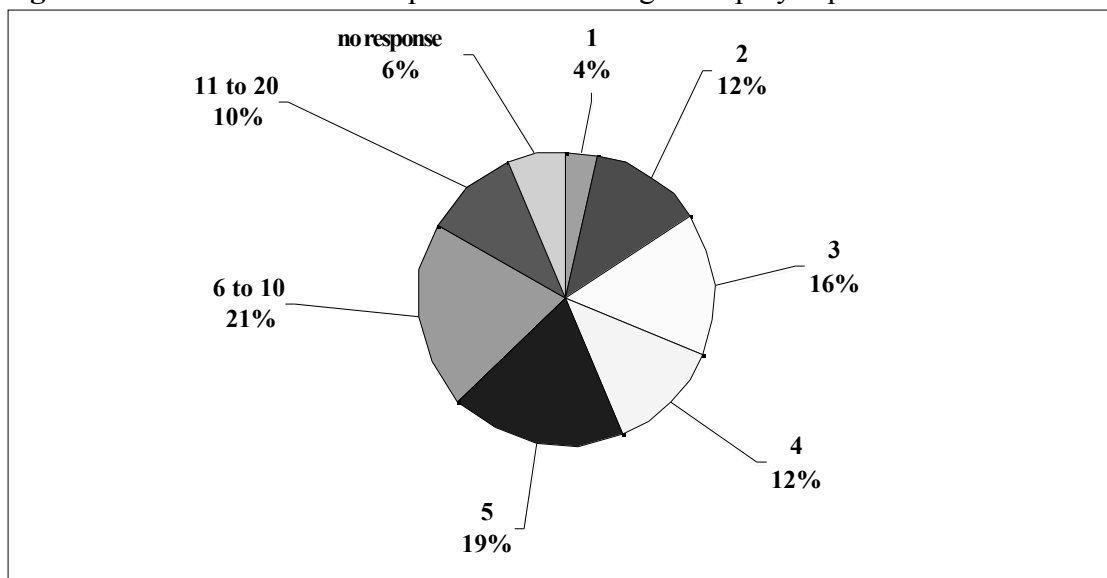


**Figure 2.** Month of departure of respondents in the 2001 season.



The mean household size was 6.8, but this statistic included many people living in employer-owned barracks trailers that housed up to 15 people each. When these residents were excluded, the mean household size was 5.2. Nearly one-third of the respondents not living employer-owned barracks trailers lived in households consisting of more than five people (Figure 3). Forty-three percent of the respondents had at least one child.

**Figure 3.** Household size of respondents not living in employer-provided barracks.

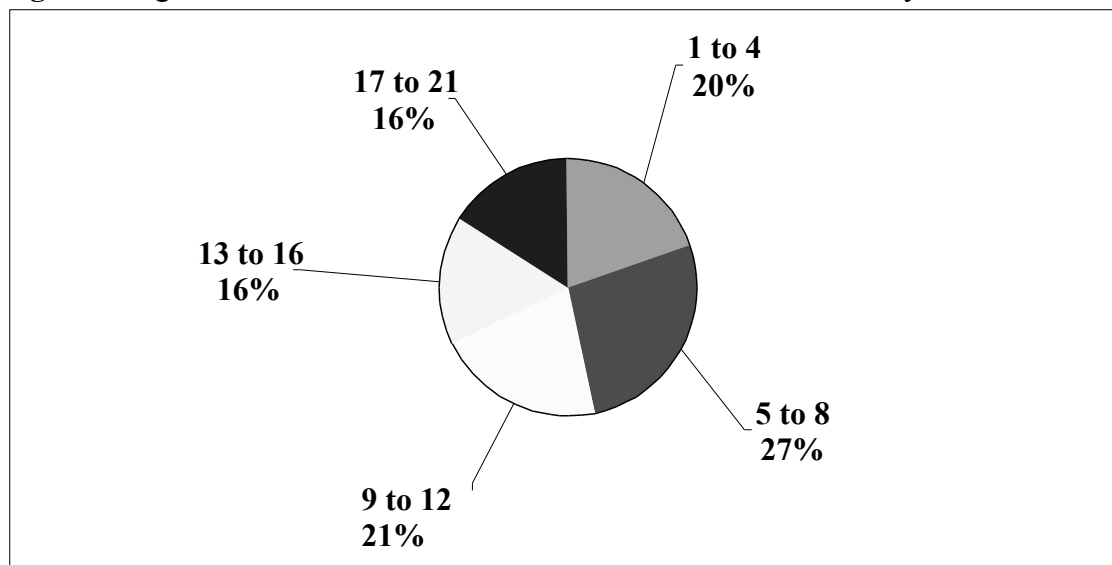


Among the 115 households with children, the number of children ranged from 1 to 7, with an average of 2.3 children.

Almost all (96%) of the respondents expected to return the following season. Ninety-one percent of respondents were interested in joining a committee or organization to advocate on behalf of migrant workers.

The Phase One survey included some questions not asked in the Phase Two survey. The mean age of the respondents was 37.6, which is older than the nationwide farmworker average of 31 (Mehta *et al.* 2000). The 55 respondents in the Phase One survey had a total of 81 children accompanying the workers, and the mean age of the children was 10 years (Figure 4). Sixty-five percent of the respondents did not consider their housing “comfortable and adequate to live in”, and 81% did not consider their salary adequate. Fifty-two percent of respondents did not have housing arranged before arriving for the current season.

Thirty-two percent of respondents were unsure of whether they would be compensated in case of a workplace accident, and 38% did not believe that they would be; only 24% knew that they would. Fifteen percent had experienced a workplace accident. Sixty percent did not have health insurance, and 13% did not know whether or not they did.

**Figure 4.** Age of 81 children in households from the Phase One survey.**Employment characteristics**

Unlike the conventional view of migrants as field workers following a harvest, survey respondents were, in fact, seasonal workers in an industrial setting who often pieced together income from multiple sources. Some picked rock from local farmers' fields in the spring, and some filled in the gap between the pea and corn packs with corn detasseling or weeding, but their primary employment was often in the processing plants. Over three-fourths of respondents listed a vegetable processing plant as their primary employer (Table 5). Some listed non-agricultural facilities as secondary employers.

In order to find housing, migrant workers often had to drive some distance to work. The overall average commute to work was 6.0 miles; excluding those who lived in employer-provided housing next to the processing plant, the mean commute was 8.2 miles. With no public transportation available in the area, workers provided their own vehicles.

**Table 5.** Types of work done by respondents during the 2001 season.

<b>CATEGORY</b>	<b>Percentage of respondents</b>
<b>Vegetable processing</b>	77%
<b>Picking rock from fields</b>	16%
<b>Detasseling corn</b>	13%
<b>Weeding</b>	13%
<b>Nursery work</b>	10%
<b>Vegetable harvesting</b>	8%



The income of the migrant workers surveyed was extremely low. The mean hourly wage of respondents was \$7.21, and one-third of respondents made between \$6.00 and \$6.49 per hour. Three-fourths of the respondents made less than \$7.50 an hour, and only 6% made more than \$10.00 per hour. In addition, earnings were dependent upon the number of hours worked, which varied considerably over time as the harvest was subject to changes in weather. According to one worker: “The only good thing about the salary is the overtime. What helps us more are the hours rather than the salary. This year there is not a lot of work”.

### **Housing shortages**

Finding housing was a struggle for most of the migrant workers. Many respondents in Montgomery cited as a pressing problem the lack of housing for families. Many would have liked their employer to provide family housing. In addition, the employer-provided barracks trailers were available only during the sweet corn pack and not during the green pea pack despite the fact that many workers were employed for both seasons.

*“I looked for a place and there is no place anywhere.”*

*“I spent thirteen days living in my car, cooking in the parks while looking for a place.”*

*“There aren’t enough houses to rent.”*

*“I lived for 25 days in a hotel with friends and finally found a place after asking around. One year I had to return to Texas because I couldn’t find housing.”*

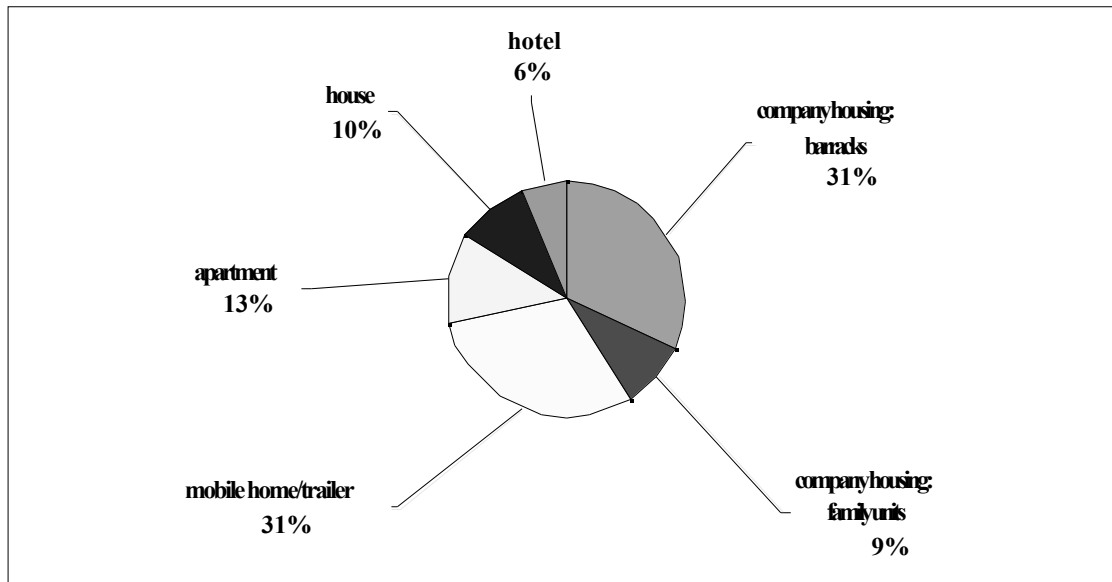
### **Housing types**

Of the 184 respondents who indicated housing type, 40% lived in employer-provided housing and 60% lived in open-market housing (Figure 5). Those living in employer-provided housing were primarily in gender-segregated barracks accommodations in temporary trailers. Others lived in family housing units. About one-third (31%) lived in mobile homes, 13% rented apartments, 10% lived in housing and the remaining 6% lived in residential hotels in single rooms with a shared bathroom down the hall.

### **Employer-provided housing**

In one community, the employer-provided housing was located nine miles from the community in which the processing plant was located. The housing consisted of one-story cinder block buildings with one family assigned to each unit. The units had a sink with hot and cold water faucets and a single-burner gas unit for cooking. Heating was provided by a small space heater. The camp had central shared bathrooms and a laundry room for the residents. Nine percent of all respondents lived here.

**Figure 5.** Housing type of 184 respondents (excludes those who did not indicate housing type). The barracks and family units are employer-provided housing. The other housing types are open-market housing.



**Employer-provided barracks.** Each trailer houses up to 15 single workers. The trailers are separated by gender, but some married couples cannot find open market housing and live separated in the trailers for the season. (Photo: J. Byun)



**Some migrant workers spend the season in hotels for lack of better available housing. (Photo: J. Byun)**

In another community, the employer-provided housing was for single people only and separated people by gender. The housing consisted of barracks trailer units housing up to 15 people each. These were located on company property adjacent to the processing facility. There was no access to kitchen facilities at these trailers, and the bathrooms were in a central building. Nearly one-third of the respondents lived in these trailer barracks.

### **Open-market housing**

Among the respondents who lived in open-market housing, 92% had running water within their unit, and 8% did not. Eighty-six percent had a private bathroom in their unit, and 14% did not. Eighty-nine percent had a kitchen in their unit, while 11% did not. The mean number of bedrooms in open-market units was 2.1, and the mean number of people per room was 2.5.

### **Housing quality and affordability**

Comments on housing quality were overwhelmingly negative (Table 6). Common complaints concerned the lack of private bathrooms (especially in hotels and in company housing), the lack of kitchens and running water (in hotels and some employer-provided housing units), the lack of private bathrooms in employer-provided housing, crowding, discrimination, housing condition, the difficulty of finding landlords willing to rent to families, and expense.



**Some migrant families rent trailers for the season. (Photo: J. Byun)**

**Table 6.** Respondents' comments about housing by category.

<b>Category</b>	<b>Percentage of respondents</b>
Negative	87%
Lack of private bathroom, or bathroom inadequate	26%
Lack of kitchen	18%
Too crowded / too small	13%
Lack of water, or water dirty	11%
Discrimination in looking for housing	11%
Repairs needed	7%
Housing inappropriate or unavailable for families	6%
Too expensive	6%
Lack of privacy	6%
Heating or ventilation inadequate	4%
Married couples split up due to separation by gender	2%
Too noisy	2%
Lack of Social Security Number	1%
Credit record unavailable or not trusted	1%

Employer-provided housing in singles-only barracks trailers cost workers \$90 per month. While this was affordable, conditions were minimally acceptable. The lack of access to even a common kitchen was the most common complaint of those living in this

housing type. Due to the housing shortage in the area, some married couples ended up living in these trailers, living separately for the season.

*“It is crowded. There are no bathrooms inside the trailers. We go outside and walk 300 feet to go to the bathroom.”*

*“We have to cook outside... I would like a kitchen inside, with a refrigerator.”*

*“It is noisy. It is hard to rest and sleep.”*

*“Children are not allowed in the units.”*

*“We are nine women living together. There is no place to keep our belongings. There is no bathroom inside, and no drinking water. We have to cook outside, in the park.”*



Company provided family units often require migrants to share a central bathroom.  
(Photo: J. Byun)



**The migrant family living in this house had to vacate in the middle of the corn pack because of an insect infestation. (Photo: J. Byun)**

Sharing housing found on the open market is one solution that workers have found. Many people struggling to find housing end up doubled up with other families, often in overcrowded situations.

*“I live with my sister-in-law, but I would like to have my own place with my family.”*

*“There are too many people living in just two rooms.”*

*“A person lent us two rooms in a trailer, but we are looking for a better place to live.”*

*“There are seven units with more than 30 people sharing one bathroom. You get water at a public faucet. Sometimes there is no hot water.”*

Condition of the housing units is often unacceptable. For some, the housing is not only costly and crowded, but of poor quality as well.

*“The roof needs to be fixed.”*

*“There is neither hot water nor heat.”*

*“The bathroom is too small and dirty, with bugs.”*

*“The water smells bad, like mold and urine.”*

*“There is no stove, and the power keeps going out.”*

The mean rent paid by the respondents living in open-market housing was \$397 per month. Thirty-four percent of these respondents paid a deposit in addition to their rent. Among the 83 people who paid a deposit, the mean deposit was \$353. When utility costs were included, the mean housing cost paid by these people was \$455 per month per household, or \$116 per month per capita. Utilities were included in the rent for 35% of these respondents; the other 65% paid utilities separately.

Those who lived in company owned “family” housing paid \$40 per worker per month in rent. Those living in the company-owned barracks trailers paid \$90 per occupant per month. In both types of company housing, utilities were included in the rent and no deposit was required.

Houses were the most expensive housing type (Table 7), and had a mean housing cost (rent plus utilities) of \$625 monthly. Hotels were next, with a mean housing cost of \$580 monthly. None of the people living in hotels reported having hot water, private bathrooms, or kitchens within their units. Apartments had a mean housing cost of \$429 monthly. Trailers and mobile homes were the most affordable option, at \$270 per month.

**Table 7.** Mean housing cost (rent plus utilities) by housing type.

Housing type	Number of respondents	Average monthly housing cost
<b>Market housing</b>		
House	18	\$625 per unit
Hotel	11	\$580 per unit
Apartment	23	\$429 per unit
Trailers and mobile homes	57	\$270 per unit
<b>Company housing</b>		
Barracks	59	\$90 per occupant
Family units	16	\$40 per worker

## **Discrimination**

Forty-three percent of the Phase One survey respondents had experienced some form of racial discrimination in Minnesota. When asked what they would like to change about their situation in Minnesota, half cited their housing situation, desiring greater availability of rental units (especially for families) and better housing quality.

For seasonal workers who rent housing in the open market, there are often difficulties with leasing requirements and discrimination. Among all respondents, 21% reported experiencing discrimination when looking for housing.

*“We can’t find a place. People don’t rent to us because we have six children.”*

*“I was told I could not rent because I don’t have a Social Security Number.”*

*“There are apartments, but the deposits are \$1,000 to \$1,500.”*

*“Once we went to submit an application to rent a place and the person didn’t let us go in and closed the door saying bad words.”*

*“People don’t rent to Hispanics... when I applied to rent, I was told I was not accepted because I am Hispanic.”*

*“The door was closed on me without even asking a question.”*

## **Home base housing**

Sixty-nine percent of respondents were owners of their permanent housing, and the other 31% were renters. Home base housing tended to be more secure and of higher quality than the seasonal living quarters of the migrant workers. The mean number of years spent in this permanent housing was 7.5. Almost all of the permanent housing had running water (98%), private bathrooms (96%), and kitchens (99%) (Table 8). However, the household size of the home base housing units was larger than in seasonal housing. In the home base community the mean household size was 9.7 people. With an average of 2.7 bedrooms per home, the mean number of people per bedroom was 3.6.



**Table 8.** Seasonal and permanent housing characteristics of respondents.

<b>Characteristic</b>	<b>Seasonal housing</b>		<b>Permanent housing</b>
	<b>Employer-provided housing</b>	<b>Open-market housing</b>	
<b>Running water in unit</b>	0%	92%	98%
<b>Private bathroom in unit</b>	0%	86%	96%
<b>Kitchen in unit</b>	23%	89%	99%
<b>Household size</b>	13.8 (barracks) 3.8 (family units)	5.2	9.7
<b>Mean number of bedrooms</b>	divided trailer (barracks) 1.0 (family units)	2.1	2.7
<b>Mean number of people per bedroom</b>	13.8 (barracks) 3.8 (family units)	2.5	3.6

## CONCLUSIONS

### **Recommendations and precautions**

The findings from this survey and a review of previous reports and newspaper accounts indicate that there remains a considerable need for affordable seasonal housing for agricultural workers in south-central Minnesota. While changes in agricultural practices have decreased the demand for field labor, the need for seasonal migrant labor has not been eliminated. The seasonal labor demand for workers in the food processing sector remains high. The local population does not meet the demand for this type of work, and reliance on migrant workers remains high. At the same time, both employer-provided and open-market housing available for these workers is increasingly scarce.

Traditionally, the provision of seasonal worker housing was the responsibility of growers. Over time, however, this pattern has changed. Enforcements of health and safety standards for farmworker housing have resulted in fewer units being available as growers are averse to liability, or lack resources to bring existing housing into compliance with standards. Crops are increasingly grown under contract, and field labor is hired through formal rather than informal arrangements. Vertical integration has resulted in the processor handling the payroll for growers, making it difficult to distinguish between fieldwork and factory processing work. Since funding for farmworker housing is restricted by policy to those whose primary source of income is agricultural field work, the increasing reliance on processing factory wages further diminishes the access to seasonal housing for migrant agricultural workers and their families.

Furthermore there is concern that the creation of migrant housing by the nonprofit sector constitutes an inappropriate subsidy to the growers, owners, and employers, continuing the cycle of exploitation of migrant labor and limiting year-round occupancy options for migrant laborers who want to settle permanently in the area (Morales 1995). Those workers living in company-owned housing provided by either the grower or the processor are restricted in their ability to seek better employment or to protest work conditions. Losing one's job means losing one's housing.

One alternative to employer-owned housing and the shortage of affordable appropriate market rate housing is for workers to develop, own, and manage their own housing. The potential for worker-owned housing is great. The housing can be designed in direct consultation with migrant workers to meet their individual and family needs with larger homes, duplexes, or apartments. Without the need to generate extensive profit in the investment, workers can develop more cost-effective high quality housing and keep it affordable over time. Furthermore, a variety of ownership strategies can be employed. For example, the units can be owned by a non-profit organization and rented seasonally to migrant workers, or can be owned by a cooperative with members holding shares that entitled them to occupancy in a specific unit. Or they could be owner-occupied single family, twin homes, or condominiums.

### **Resources for rural housing development programs**

A number of governmental programs are available to assist in the development of housing that would be suitable for migrant agricultural workers. A brief description of

selected funding sources follows. Eligibility for these funding programs should be extended to reflect the increasing industrialization of the migrant labor force.

***Farm Labor Housing Loans and Grants.*** USDA Rural Housing Services (Sections 514/516) provides funding to build, buy, improve or repair housing for farm laborers. Funds can be used to purchase a site or leasehold interest in a site, to construct the housing, to construct day care facilities and community rooms, to pay fees, to purchase durable household furnishings, and to pay construction loan interest. Farmworker associations are eligible for grants; farmers, associations of farmers, and family farm corporations are eligible for low-interest loans.

***Rural Rental and Cooperative Housing Loans.*** USDA Rural Housing Services (Section 515) provides direct loans to finance rental or cooperatively owned housing designed for very low-, low-, and moderate-income families, the elderly, and persons with disabilities. Funds may be used to construct new housing or to purchase and rehabilitate existing structures for rental purposes. Funds may also be used to buy and improve land and provide necessary facilities such as water and waste water disposal systems. Priority for funding is given to those living in substandard housing. When rental assistance is used, top priority is provided for very low-income households.

It should be noted that funding for Farm Labor Housing and Rural Rental and Cooperative Housing programs falls far short of the demand. For example, in 1997 the federal funding level for the Farm Labor Housing Loans and Grants (Section 514/516) program was \$25 million, while at the same time a survey conducted by the Housing Assistance Council indicated that there were over \$134.5 million in applications being prepared for submission in 1998 (Housing Assistance Council 2001). In fiscal year 2001, Congress combined the programs giving the USDA discretion over the proportion of loans and grants to be made from the fund, which received \$47 million in appropriations.

***Homeownership programs.*** In situations where migrant workers seek to settle permanently in one location, mutual self-help housing has resulted in affordable housing options. Groups of families work together to build housing using their own labor (“sweat equity”) to lower to construction costs. The use of Section 523 self-help technical assistance grants has increased the capacity for groups to promote homeownership among farmworkers. USDA Rural Housing Services 502 direct loans with subsidized interest rates have helped lower mortgage costs for very low-income families. Funds to assist those who already own homes to make necessary repairs are also available to local housing organizations through the Rural Housing Services Section 533 Housing Preservation grants.

The US Department of Housing and Urban Development (HUD), in addition to the USDA Rural Housing Services, can contribute to improving housing conditions for migrant agriculture workers. HUD provides funding for local housing authorities and others to provide affordable housing. Programs that support housing development include the HOME program and the Community Development Block Grant (CDBG) program. Most of the funding available for farmworker housing in rural locations would be administered by the state and local jurisdiction. In Minnesota, the Minnesota Housing Finance Agency allocates federal block funds for housing programs to local counties and

communities. The Minnesota Housing Finance Agency has state funding programs that provide limited monies to keep housing construction affordable for low-to-moderate income households. Most of these funds are available as loans, but there are also matching grants funds available through the housing trust fund.

The Greater Minnesota Housing Fund (GMHF) is another source of gap financing for affordable housing outside the metropolitan area. The priority of GMHF is to fund housing for year-round workers in communities where new or expanded employment has resulted in a lack of affordable housing.

### **Challenges and models**

The fact that housing designated for migrant agricultural workers is vacant in the off-season creates a number of challenges. First, vacancy has a negative impact on project cash flows because not only are there no tenants paying rent, but also because project owners cannot collect potential rent assistance from governmental sources such as Rural Housing Services rental assistance or HUD Section 8 voucher programs (Housing Assistance Council 2001).

A second challenge is the difficulty of maintaining buildings that are vacant during the off-season. In some cases, seasonal housing has been utilized as year round housing by providing short-term transitional housing for homeless families or by renting the units to tenants seeking short-term rental opportunities, such as college students.

A major challenge to improving the housing situation for migrant agricultural workers is simply the very low income of the workers. Households with annual incomes well below the poverty level have difficulty making any housing situation affordable and still provide sufficient capital to continue the housing operation.

The following three examples illustrate how successful housing for seasonal agricultural workers has been provided in Minnesota.

#### ***Brooten Farm Labor Housing Project.*** 40 units. Brooten, Minnesota

Funding was established by the Rural Economic and Community Development Services (formerly the Farmers Home Administration). Occupants are qualified by “working in farm labor from which they derive their primary income”. This does not include processing plant and cannery work. This migrant and farm labor housing has been in existence for over 10 years. There are 40 units that have 3 bedrooms each, available for six months to each family. Occupancy is usually from April to November. The buildings are closed the rest of the year. The cost of the project was approximately \$1.22 million (Morales 1995).

#### ***Crookston Farm Labor Housing.*** 10 units. Tri-Valley Opportunity Council, Inc.

Ten duplexes, two five-bedroom, two four-bedroom, two three-bedroom, and eight two-bedroom units, ranging in size from 832-1,326 square feet. Occupants must be migrant families with proof of employment. Priority for occupancy is given to migrant workers from May 1<sup>st</sup> through September (or October) 1<sup>st</sup>. To provide income to the development in the off-season, units are rented to college students and families with transitional housing needs (United Migrant Opportunity Services, personal communication).

**Claremont Center, Dodge County.** 18 units. United Migrant Opportunity Services (UMOS).

Acquisition and rehabilitation of a former migrant camp, with funding provided by USDA in fiscal year 2000, allowed for already permitted use zoning. UMOS, a nonprofit migrant worker assistance agency, is the owner, operator and manager. It is seeking a bilingual/bicultural site manager to handle day-to-day operations. The USDA was concerned with that isolated location failed to integrate the migrant population into the broader community and limited migrants' access to transportation and services (United Migrant Opportunity Services, personal communication).

### **Conclusion**

From the findings in this study, it is obvious that neither the employer-provided housing nor the open housing market have sufficiently provided safe, decent, affordable housing for migrant agricultural workers in south-central Minnesota. Housing conditions of these workers is substantially lower in quality than typical housing available in rural Minnesota or the home base housing migrants have in the Rio Grande Valley. As a result, it is recommended that migrant workers organize and actively pursue the improvement of existing housing and the development of more appropriate housing, especially for families.

Centro Campesino and others should work to improve the existing housing available by supporting local housing quality enforcement efforts. They should encourage growers and processors who provide housing to make basic quality improvements to the housing they own, such as advocating that barracks-style housing include common rooms, cooking facilities and bathrooms in the same buildings as the sleeping quarters. Renovation to older housing units to meet basic health and safety standards is essential.

Finally, the development of worker-owned housing alternatives should be considered. Collective user-oriented processes should be employed in the planning, design, development, and management of these units. We recommend that the organization explore the potential of cooperative housing arrangements for Centro Campesino members.

### **CAP Acknowledgment/Disclaimer**

The Community Assistantship Program (CAP) supported the work of the authors of this report but has not reviewed it for publication. The Content is solely the responsibility of the authors and is not necessarily endorsed by CAP.

CAP is a cross-college, cross-campus University of Minnesota initiative coordinated by the Center for Urban and Regional Affairs. CAP is supported by grants from the McKnight Foundation, the Otto-Bremer Foundation, the Initiative Fund of Southeast and South Central Minnesota, the Initiative Foundation, the Northwest Minnesota Foundation, and the Southwest Minnesota Foundation. CAP receives support from the following units at the University of Minnesota: the Office of the Vice President and Provost, the Rural Development Council, the Experiment in Rural Cooperation, the NE Minnesota Sustainable Development Partnership, the Central Region Sustainable Development Partnership, the Southwest Sustainable Development Partnership, the College of Human Ecology, the University of Minnesota Extension Service, the College of Natural Resources, the College of Education and Human Development, the Minnesota Institute for Sustainable Agriculture, the Center for Small Towns, the College of Agriculture, Food and Environmental Sciences, the College of Liberal Arts, the Carlson School of Management and the College of Architecture and Landscape Architecture.

Community Assistantship Program  
330 Hubert H. Humphrey Center  
301 – 19<sup>th</sup> Avenue South  
Minneapolis, MN 55455  
phone: 612-251-7304  
e-mail: joann001@umn.edu

### References/Referencias

- Associated Press. (1997, 14 June). Migrants frustrated by housing crunch. *Saint Paul Pioneer Press*, 2B.
- Beckstrom, M. (2001, 5 August). Migrants' work: a tough row to hoe. *Saint Paul Pioneer Press*, 1B.
- Contreras, V., Duran, J. & Gilje, K. (2001). Migrant farmworkers in south-central Minnesota: farmworker-led research and action for change. *CURA Reporter* 3(1): 1-8. Minneapolis, MN: Center for Urban and Regional Affairs, University of Minnesota.
- Druley, L. (2001, August 14). No place for migrants. Minnesota Public Radio. From [http://news.mpr.org/features/200108/14\\_druleyl\\_housing-m/index.shtml](http://news.mpr.org/features/200108/14_druleyl_housing-m/index.shtml).
- Forfang, J. C., & Kramer, L. (1998, July). *Minnesota Department of Health 1997 Migrant Farm Workers Survey*. St. Paul, MN: Division of Disease Prevention and Control, Minnesota Department of Health.
- Gabbard, S., Mines, R., & Boccalandro, B. (1994, May). Migrant farmworkers: pursuing security in an unstable labor market. *National Agricultural Workers Survey Research Report 5*. Washington, DC: Office of Program Economics, Office of the Assistant Secretary for Policy, United States Department of Labor.
- Goodeman, R. (1994, January). *Minority Housing Issues in Southwestern Minnesota*. Report prepared for the Subcommittee on Manufactured Housing.
- Greenhouse, S. (1998, 31 May). As economy booms, migrant workers' housing worsens. *The New York Times*, A1.
- Housing Assistance Council. (2001, September). *No Refuge from the Fields: Findings from a Survey of Farmworker Housing in the United States*. Washington, DC. From <http://www.ruralhome.org/pubs/farmworker/norefuge/norefuge.pdf>.
- Kielkopf, J. J. (2000, September). *Estimating the Economic Impact of the Latino Workforce in South Central Minnesota*. Mankato, MN: Center for Rural Policy and Development, Minnesota State University.
- Lopez, N. C., & Legato, N. (1997, August). *Housing for Families and Unaccompanied Migrant Farmworkers*. Washington, DC: Housing Assistance Council. From <http://www.ruralhome.org/pubs/farmworker/migrant/index.htm>
- Martin, P.. (1994, November). Migrant farmworkers and their children. *ERIC Digest* EDO-RC-94-7). Charlestown, WV: Appalachia Educational Laboratory, November 1994.

Mehta, K., *et al.* (2000, April). Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 1997-1998: a demographic and employment profile of United States farmworkers. *National Agricultural Workers Survey Research Report 8*. Washington, DC: Office of Program Economics, Office of the Assistant Secretary for Policy, United States Department of Labor. From [http://www.dol.gov/asp/programs/agworker/report\\_8.pdf](http://www.dol.gov/asp/programs/agworker/report_8.pdf).

Meyer, J. (1989, 2 June). Crookston sees lack of migrant housing. *Saint Paul Pioneer Press*, 7B.

Mines, R., Gabbard, S., & Steirman, A. (1997, April). A profile of U.S. farmworkers: demographics, household composition, income and use of services. *National Agricultural Workers Survey Research Report 6*. Washington, DC: Office of Program Economics, Office of the Assistant Secretary for Policy, United States Department of Labor. From <http://www.dol.gov/asp/programs/agworker/report/main.htm>.

Minnesota Agricultural Statistics Service. (2001). *Minnesota Agricultural Statistics 2000*. St. Paul, MN: United States Department of Agriculture National Agricultural Statistics Service, Minnesota Department of Agriculture.

Minnesota Housing Finance Agency and Minnesota Department of Human Services. (1990, June). *Report of the Migrant Farmworker Housing Task Force*.

Morales, L. C. (1995). Internship report prepared for the Minnesota Housing Partnership.

Oliveira, V. J., Effland, A.B.W., Runyan, J. L., & Hamm, S. (1993). Hired farm labor use on fruit, vegetable, and horticultural specialty farms. *Agricultural Economic Report 676*. Washington, DC: Economic Research Service, United States Department of Agriculture.

Southeastern Minnesota Housing Network. (1997, February). *A Report of Findings on Seasonal Farm and Food Processing Worker Housing for South Central and Southeastern Minnesota*. Zumbrota, MN.

Tomson, E. (1992, 7 June). Migrants hunt for work, shelter in sugar beet country. *Saint Paul Pioneer Press*, 1A.



## APPENDICES

**Appendix 1.** Phase One survey, original version in Spanish.

**TRABAJADORES MIGRANTES EN MONTGOMERY**  
**CENSO DEL VERANO DE 2001**  
 Centro de Asuntos Urbanos y Regionales de la Universidad de Minnesota;  
 Centro Campesino

\*\*\*\*\*

Entrevistador(a): \_\_\_\_\_

Apuntador(a): \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_ Hora: \_\_\_\_\_ Sitio: \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_ años

\*\*\*\*\*

1. ¿De dónde viene usted?

Ciudad: \_\_\_\_\_

Estado o país: \_\_\_\_\_

2. ¿Cuándo vino usted? \_\_\_\_\_

¿Cuándo terminará usted aquí? \_\_\_\_\_

3. ¿Con quién vino usted? (esposo o esposa, niños, otros parientes, amigos, etc.)?

\_\_\_\_\_

*Si vino con niños:*

¿cuántos son? \_\_\_\_\_

¿de que edades? \_\_\_\_\_

¿cómo se cuidan mientras está trabajando usted? \_\_\_\_\_

4. ¿En cual tipo de vivienda está usted ahora (casa, apartamento, trailer de Seneca, otro trailer, hotel, etc).? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
5. ¿Cuándo vino usted a Minnesota, ya tuvo vivienda arreglada? \_\_\_\_\_  
*Si contesta 'no':*  
¿Cómo consiguió usted su vivienda? \_\_\_\_\_
6. ¿Con quién vive usted? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
7. ¿Cuánto paga usted por la renta? \_\_\_\_\_  
¿Por cuánto tiempo es el contrato? \_\_\_\_\_  
¿A cuántas millas está la vivienda del trabajo? \_\_\_\_\_
8. ¿Piensa usted que la vivienda es cómoda y adecuada para pasar la temporada?  
¿Que problemas tiene usted con la vivienda? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
9. ¿Qué tipos o clases de trabajo hace usted? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
10. ¿Cuántas horas trabaja usted por día? \_\_\_\_\_  
¿Cuántos días por semana? \_\_\_\_\_
11. ¿Vino usted con contratista? \_\_\_\_\_  
¿Cree usted que es mejor venir con contratista o sin contratista? \_\_\_\_\_  
¿Porqué? \_\_\_\_\_
12. ¿Cuánto le paga a usted? \_\_\_\_\_  
¿Cree usted que éste es buen salario y adecuado para vivir? \_\_\_\_\_

13 ¿Cuales son los peligros de su trabajo? \_\_\_\_\_

¿Cuál es el peligro que lo mas preocupa a usted? \_\_\_\_\_

14 ¿Ha tenido usted un accidente en su trabajo en Minnesota? \_\_\_\_\_

*Si contesta 'sí':*

¿Qué pasó? \_\_\_\_\_

15 ¿Le paga a usted en caso de un accidente en el trabajo? \_\_\_\_\_

16 ¿Tiene usted seguro de salud? \_\_\_\_\_

17. ¿Cree usted que la economía de Minnesota se beneficia con el trabajo de los  
migrantes? \_\_\_\_\_

18. ¿Ha experimentado usted la discriminación a causa de su raza en Minnesota?

*Si contesta 'sí':*

¿Qué pasó? \_\_\_\_\_

19. ¿Qué le gustaría a usted cambiar de su situación en Minnesota? \_\_\_\_\_

20. ¿A usted le interesaría estar en un comité para apoyar a la gente migrante? \_\_\_\_\_

21. ¿Tiene usted otros comentarios u opiniones? \_\_\_\_\_

**Appendix 2.** Phase One survey, English translation.

**MIGRANT WORKERS IN MONTGOMERY**

**SUMMER 2001 SURVEY**

Center for Urban and Regional Affairs at the University of Minnesota; Centro Campesino

\*\*\*\*\*

Interviewer: \_\_\_\_\_

Interviewee: \_\_\_\_\_

Date: \_\_\_\_\_ Time: \_\_\_\_\_ Location: \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

Name: \_\_\_\_\_

Address: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Telephone: \_\_\_\_\_

Age: \_\_\_\_\_ years

\*\*\*\*\*

1. Where do you come from?

City: \_\_\_\_\_

State or country: \_\_\_\_\_

2. When did you come? \_\_\_\_\_

When will you be done here? \_\_\_\_\_

3. With whom did you come? (husband or wife, children, other relatives, friends, etc.)? \_\_\_\_\_

*If came with children:*

how many? \_\_\_\_\_

how old are they? \_\_\_\_\_

how are they cared for while you work? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. In what type of housing are you in now (house, apartment, Seneca trailer, other trailer, hotel, etc.)? \_\_\_\_\_
5. When you came to Minnesota, did you already have housing arranged? \_\_\_\_\_  
*If answers 'no':* How did you obtain your housing? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
6. With whom do you live? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
7. How much do you pay for rent? \_\_\_\_\_  
For how long is the lease? \_\_\_\_\_  
How many miles is your housing from where you work? \_\_\_\_\_
8. Do you think that your housing is comfortable and adequate for the season?  
What problems do you have with housing? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
9. What types or classes of work do you do? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
10. How many hours do you work per day? \_\_\_\_\_  
How many days per week? \_\_\_\_\_
11. Did you come with a contractor? \_\_\_\_\_  
Do you believe that it is better to come with or without a contractor? \_\_\_\_\_  
Why? \_\_\_\_\_
12. How much are you paid? \_\_\_\_\_  
Do you think that this is a good salary and adequate to live on? \_\_\_\_\_

13 What are the hazards of your work? \_\_\_\_\_

What is the hazard that most worries you? \_\_\_\_\_

14 Have you had an accident at work in Minnesota? \_\_\_\_\_

*If answers 'yes':*

What happened? \_\_\_\_\_

15 Are you paid in case of an accident at work? \_\_\_\_\_

16 Do you have health insurance? \_\_\_\_\_

17. Do you believe that Minnesota's economy benefits from the work of migrants? \_\_\_\_\_

18. Have you experienced racial discrimination in Minnesota? \_\_\_\_\_

*If answers 'yes':*

What happened? \_\_\_\_\_

19. What would you like to change of your situation in Minnesota? \_\_\_\_\_

20. Would you be interested in being on a committee to support migrants? \_\_\_\_\_

21. Do you have other comments or opinions? \_\_\_\_\_

**Appendix 3.** Phase Two survey, original version in Spanish.

CENSO PARA VIVIENDAS DE TRABAJADORES MIGRANTES

Entrevistador/a : \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_ Hora: \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección en Minnesota: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

Dirección de su hogar permanente: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

1. ¿En que mes llegó usted al estado de Minnesota? \_\_\_\_\_

2. ¿En que mes piensa regresar? \_\_\_\_\_

3. ¿Cuántas personas viven con usted?

\_\_\_\_\_ Hombres Adultos \_\_\_\_\_ Mujeres Adultas

\_\_\_\_\_ Niños \_\_\_\_\_ Niñas

4. ¿Cuánto paga usted por renta? \_\_\_\_ Diario \_\_\_\_ Por Semana \_\_\_\_ Por Mes

5. ¿Usted pagó un depósito? \_ Si \_ No

Si contesta si, ¿cuánto pagó? \_\_\_\_\_

6. ¿Las utilidades están incluidas en su renta? \_ Si \_ No

Si contesta no, ¿cuánto paga por la electricidad? \_\_\_\_\_

¿calefacción/aire? \_\_\_\_\_ ¿agua? \_\_\_\_\_

7. ¿Tiene agua dentro de su unidad en su vivienda? \_ Si \_ No

8. ¿Hay baño en su unidad?  Si  No
9. ¿Tiene agua caliente en su unidad?  Si  No
10. ¿Hay cocina en su unidad?  Si  No
11. ¿Cuántos cuartos/recámaras tiene (no incluyendo cocina y baño)? \_\_\_\_\_
12. ¿Cuánto tiempo tiene usted viviendo en esta vivienda? \_\_\_\_\_
13. ¿Para cuánto tiempo piensa durar aquí en este lugar? \_\_\_\_\_
14. ¿Ha tenido usted alguna experiencia de discriminación buscando vivienda?  Si  
 No

Si contesta sí, por favor de un ejemplo:

---



---

15. ¿Qué tipo de trabajo ha hecho usted mientras está viviendo aquí?  
 piedra  yerba  processando verdura  
 espiga  nursería  levantando verdura  
 otro: \_\_\_\_\_
16. ¿Cuáles son los nombres de las compañías o rancharos donde usted ha trabajado esta temporada? \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_,  
 \_\_\_\_\_,
17. ¿Cuánto es lo que le pagan de salario a usted ahorita? \_\_\_\_\_
18. ¿Qué tan lejos está su trabajo de donde usted vive? \_\_\_\_\_ millas \_\_\_\_\_ horas
19. ¿Le gustaría obtener servicios como estos?  
 Servicios de Salud para Migrantes  
 Servicios de Abogado para Migrantes



Escuela para Niños Migrantes

Cuidado de Niños

Algo mas \_\_\_\_\_

20. ¿Usted piensa regresar el año que entra?  Si  No

Si contesta si, ¿Cuántas personas piensan venir con usted? \_\_\_\_\_

Testimonios de su vivienda donde vive ahora:

---



---

21. ¿Usted renta o es dueño cuando usted regresa a su estado o país? \_\_\_\_\_ Renta  
\_\_\_\_\_ Dueño

22. ¿Que es el pago de la vivienda allí? \_\_\_\_\_

¿Las utilidades van incluidas en la renta?  si  no

Si dice que no, ¿Que paga usted para el electricidad? \_\_\_\_\_ ¿Agua? \_\_\_\_\_

23. ¿Usted tiene agua a dentro de su vivienda?  Si  No

24. ¿Usted tiene baño a dentro de su vivienda?  Si  No

¿Tiene cocina?  Si  No

25. ¿Cuántos recámaras tiene su casa (no incluyendo baño y cocina)? \_\_\_\_\_

26. ¿Cuánto tiempo tiene usted viviendo en esta casa? \_\_\_\_\_

27. ¿ Cuántas personas viven allí? \_\_\_\_\_ Hombres \_\_\_\_\_ Mujeres

\_\_\_\_\_ Niños \_\_\_\_\_ Niñas

Gracias por su tiempo.

¿A usted le interesaría estar en un comite para apoyar a la gente migrante?  Si  No

Si contesta si, ¿Como lo/la podríamos contactar a usted en el futuro? \_\_\_\_\_

**Appendix 4.** Phase Two survey, English translation.

## MIGRANT WORKER HOUSING SURVEY

Interviewer : \_\_\_\_\_ Date: \_\_\_\_\_ Time: \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*  
Name: \_\_\_\_\_

Minnesota address: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Telephone: \_\_\_\_\_

Permanent address: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ Telephone: \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

1. In what month did you arrive in the state of Minnesota? \_\_\_\_\_

2. What month do you think you will return to your country or state? \_\_\_\_\_

3. How many people live with you?

\_\_\_\_\_ Adult Men          \_\_\_\_\_ Adult Women

\_\_\_\_\_ Boys                  \_\_\_\_\_ Girls

4. How much do you pay for rent? \_\_\_\_\_

By day, by week, by month? \_\_\_\_\_

5. Did you pay a security deposit? \_ Yes      \_ No

If answer is yes, how much? \_\_\_\_\_

6. Are utilities included in the rent? \_ Yes      \_ No

If answer is no, how much do you pay for electricity? \_\_\_\_\_

heat/air? \_\_\_\_\_

water? \_\_\_\_\_

7. Do you have water available inside your unit? \_ Yes      \_ No

8. Do you have a bathroom inside your unit?  Yes  No
9. Do you have hot water inside your unit?  Yes  No
10. Is there a kitchen in your unit?  Yes  No
11. How many rooms are there in the unit (not including bathroom and kitchen)?  
\_\_\_\_\_
12. How long have you been living in this unit? \_\_\_\_\_
13. How long do you plan to stay in this place? \_\_\_\_\_
14. Have you experienced discrimination while looking for housing?  
 Yes  No

If answer is yes, please describe:

\_\_\_\_\_

15. What type of work have you done while living here?  
 picking rock                       detasseling corn  
 weeding                                       nursery  
 vegetable processing                       other: \_\_\_\_\_
16. What are the names of the companies or farmers where you have worked this season? \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_,
17. What is your salary right now? \_\_\_\_\_
18. How far is your work from where you live? \_\_\_\_\_ miles      \_\_\_\_\_ hours
19. Would you like to access services like these?  
 Migrant Health Service  
 Legal Services

School for Migrant Children

Child care

Other \_\_\_\_\_

20. Do you plan to return next year?  Yes  No

If yes, how many people plan to come with you? \_\_\_\_\_

Comments about your current housing:

\_\_\_\_\_

21. Do you rent or are you a homeowner when you return to your home state or country? \_\_\_\_\_ Renter \_\_\_\_\_ Owner

22. What is the cost of the housing there? \_\_\_\_\_

Are the utilities included in the rent?  yes  no

If answer is no, what do you pay for the electricity? \_\_\_\_\_ water? \_\_\_\_\_

23. Do you have water available inside your housing?  Yes  No

24. Do you have a bathroom inside your housing?  Yes  No

Do you have a kitchen?  Yes  No

25. How many bedrooms does your housing have (not including kitchen or bathroom)? \_\_\_\_\_

26. For how long have you lived in this housing? \_\_\_\_\_

27. How many people live there? \_\_\_\_\_ Adult men \_\_\_\_\_ Adult women  
\_\_\_\_\_ Boys \_\_\_\_\_ Girls

Thank you for your time.

Would you be interested in being part of a committee to support migrants?  Yes  No

If answer is yes, how can we contact you in the future? \_\_\_\_\_

## Apéndice 5. Recomendaciones para mejorar las encuestas.

Una de las frustraciones claves de cualquier proyecto de investigación es que sólo en retrospectiva puede uno reconocer todos los cambios que podrían haber sido hechos para mejorar el estudio. Los siguientes puntos se proporcionan aquí en el evento que la encuesta se duplique en el futuro.

### *Demografía*

Tener un buen perfil demográfico de la población de trabajadores migrantes por temporadas y sus familias es importante. En el ámbito individual, la encuesta de Nivel Dos debió preguntar la edad del encuestado. Ambas fases debieron tener una pregunta explícita acerca del género; muchas de las respuestas “no responde” fueron de personas que no dieron sus nombres.

Para las personas que no dieron su dirección, una pregunta explícita sobre en cual pueblo en Minnesota viven, hubiera sido de ayuda. Las situaciones varían considerablemente en cada comunidad y es difícil analizar los datos sin información geográfica específica.

La composición del hogar no es igual a la composición familiar (Fase 2, pregunta 3). Una pregunta acerca de si el encuestado estaba viviendo con su familia o compartiendo vivienda con otra familia debió incluirse para Minnesota tanto como para vivienda permanente en la Fase Dos (ver Fase Uno, pregunta 6). Del mismo modo, el número de niños con los que vivía el encuestado no era el mismo que el número de niños en su familia (Fase Dos, pregunta 3). Y en la Fase Uno, con quien vino el encuestado no era el mismo(a) con quien vivía el encuestado (pregunta 3).

Algunas familias fueron contabilizadas doble vez en la encuesta, cuando más de un miembro de la familia fue encuestado. Una decisión de encuestar personas individualmente o como hogares debe hacerse antes de empezar tal encuesta. La falta de establecer esto claramente antes de comenzar la encuesta condujo a confusión cuando personas que no trabajaban respondieron preguntas acerca de trabajo en nombre de sus cónyuges que trabajaban, o cuando una pareja respondió una encuesta entre ellos.

### *Características de Empleo*

Para determinar si los costos de vivienda pagados por lo encuestados eran “razonables” usando el 30% del ingreso como criterio, una pregunta acerca ingreso anual debió incluirse. El salario por hora fue un indicador desorientador del ingreso debido a la naturaleza temporal del trabajo, fluctuaciones en horas de trabajo durante la temporada, alta dependencia en pago adicional durante la temporada alta de cosecha y la ausencia de preguntas sobre trabajo pagado en las casas permanentes de los encuestados. Por esta razón la pregunta 10 en Fase Uno sobre horas trabajadas por día y días trabajados por semana dieron resultados poco fiables.

Fase Dos debió incluir una pregunta sobre el grado de satisfacción del encuestado con su salario (ver Fase Uno, pregunta 12).

Muchos encuestados listaron compañías y trabajos de años pasados. Debió aclararse más a los encuestadores que ellos debían responder con respecto a compañías y trabajos en la temporada actual solamente.

Las preguntas acerca de tipos de trabajo realizadas en Fase Dos (pregunta 15) debieron escribirse en un formato de si/no, ya que fue imposible distinguir entre “no” y “no responde” para estas preguntas. Lo mismo es cierto para la pregunta sobre servicios deseados (pregunta 19). La pregunta de servicios también debió preguntar sobre vivienda y asistencia para rentar.

Una pregunta acerca de trabajo migrante realizado en otros estados hubiera revelado si los encuestados estaban entrando y saliendo entre Texas y Minnesota únicamente, o estaban “siguiendo la cosecha” en otros estados. Preguntas sobre las motivaciones para emigrar hubieran revelado más sobre las condiciones económicas en la región de vivienda base.

### *Características de Vivienda*

Fase Dos debió incluir una pregunta explícita sobre el tipo de vivienda, que era frecuentemente difícil de deducir de la información suministrada (ver Fase Uno, pregunta 4).

La distancia percibida de vivienda del trabajo es algo desconfiable (Fase Uno, pregunta 7; Fase Dos, pregunta 18). Una medida más precisa de distancia diaria pudo obtenerse preguntando explícitamente en donde estaban localizadas la vivienda y el lugar de trabajo.

Las preguntas sobre vivienda permanente en Fase Dos eran confusas. No estaba claro si el encuestado era el “dueño” de la casa o si otra persona en su familia era el dueño actual (pregunta 21). La pregunta acerca del “pago” de la vivienda permanente (pregunta 22) obtuvo respuestas tan variadas como la renta mensual, cuota inicial, valor del hogar y pagos de hipoteca. Algunos de los encuestados de México dieron números en pesos en vez de dólares.

Fase Dos debió incluir una pregunta sobre la percepción del encuestado sobre su situación de vivienda (ver Fase Uno, pregunta 8).

### *Otras preguntas de la Fase Uno*

Muchos encuestados no estaban familiarizados con el sistema contratista (pregunta 11). Algunos respondieron que habían venido a través de un contratista, cuando habían sido contratados directamente por la compañía. La pregunta debió preguntar si el encuestado vino a través de un contratista ajeno a la compañía e independiente. En general, esta pregunta no fue aplicable a la arrolladora mayoría de los encuestados.

Las preguntas sobre peligros de trabajo (pregunta 13) debieron unirse en una sola pregunta.

La pregunta sobre si el encuestado creía que la economía de Minnesota se beneficiaba de su trabajo (pregunta 17) causó mucha confusión y no era necesaria.

## **Appendix 5.** Recommendations for improving the surveys.

One of the key frustrations of any research projects is that only in hindsight can one recognize all the changes that could have been made to improve the study. The following points are provided here in the event that the survey is replicated in the future.

### *Demographics*

Having a good demographic profile of the population of migrant seasonal workers and their families is important. At the individual level, the Phase Two survey should have asked the respondent's age. Both phases should have had an explicit question about gender; many of the "no response" answers were from people who did not give their names.

For people who did not give their addresses, an explicit question asking the Minnesota town in which they lived would have been helpful. The situations vary considerably by community and it is difficult to analyze the data without specific locational information.

Household composition is not equal to family composition (Phase 2, question 3). A question about whether the respondent was living with family or sharing housing with another family should have been included for both Minnesota and permanent housing in Phase Two (see Phase One, question 6). Similarly, the number of children the respondent was living with was not the same as the number of children in his or her family (Phase Two, question 3). And in Phase One, who the respondent came with was not the same as who the respondent lived with (question 3).

Some families were double-counted in the survey when more than one member of a family was surveyed. A decision to survey people individually or as households must be made clear before beginning such a survey. The failure to make this clear before beginning surveying led to confusion when people who did not work answered questions about work on behalf of their spouses who did, or when couples filled out one survey between them.

### *Employment characteristics*

In order to determine whether housing costs paid by the respondents were "affordable" using the 30% of income criterion, a question about annual income should have been included. The hourly wage was a misleading indicator of income due to the seasonal nature of the work, fluctuations in work hours during the season, heavy dependence on overtime pay during harvest peaks, and the absence of any questions about paid work at the respondents' permanent homes. For this reason, question 10 in Phase One about hours worked per day and days worked per week gave unreliable results.

Phase Two should have included a question about the respondent's degree of satisfaction with their salary (see Phase One, question 12).

Many respondents listed companies and jobs at which they had worked in past years. It should have been made clearer to the surveyors that they were to have asked about companies and jobs worked in the current season only.

The questions about types of work performed in Phase Two (question 15) should have been written in yes/no format, as it was impossible to distinguish between "no" and

“no response” for these questions. The same is true for the question about services desired (question 19). The services question should have also asked about housing and rental assistance.

A question about migrant work performed in other states would have revealed whether the respondents were going back and forth between Texas and Minnesota only, or were “following the harvest” in other states. Questions about the motivations for migrating would have revealed more about economic conditions in the home base region.

#### *Housing characteristics*

Phase Two should have included an explicit question about type of housing, which was often difficult to deduce from the given information (see Phase One, question 4).

The perceived distance of housing from work is somewhat unreliable (Phase One, question 7; Phase Two, question 18). A more accurate measure of commute distance could have been obtained by explicitly asking what town the housing and workplace were in.

The questions about permanent housing in Phase Two were confusing. It was not clear whether a respondent “owned” a home if someone else in his or her family was the actual owner (question 21). The question about the “pay” of the permanent housing (question 22) elicited responses as varied as monthly rent, down payment, home value, and mortgage payments. Some of the respondents from Mexico gave numbers in pesos rather than dollars.

Phase Two should have included a question about the respondent’s perception of their housing situation (see Phase One, question 8).

#### *Other questions from Phase One*

Many respondents were not familiar with the contractor system (question 11). Some answered that they had come through a contractor when they had been directly contracted by the company. The question should have asked whether the respondent came through an independent, non-company contractor. In general, this question was not applicable to the overwhelming majority of those surveyed.

The questions about workplace hazards (question 13) should have been collapsed into one question.

The question about whether the respondent believed that Minnesota’s economy benefited from their labor (question 17) caused much confusion and was not needed.